

PERSONAJES DE LA PLANIFICACIÓN FAMILIAR

Alberto González Quiroga

Entrevistado por María Carranza

Fecha: 7 noviembre 2011, 19:00 a 22:30 y 14 de mayo del 2012, de 19:15 a 21:30

Lugar: su casa de habitación, Los Yoses Sur.

Alberto González Quiroga es agrónomo graduado en el Cal Poly Pomona, en California, Estados Unidos, y egresado del programa de maestría del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA). Es miembro fundador de la Asociación Demográfica Costarricense y fungió como su primer Director Ejecutivo de 1966 a 1969.

María Carranza es médica y antropóloga, coordina la investigación y enseñanza en el Instituto Costarricense de Investigación y Enseñanza en Salud y Nutrición (INCIENSA) y es investigadora en el Centro Centroamericano de Población (CCP) de la Universidad de Costa Rica. Ha estudiado el uso generalizado de la operación cesárea en Brasil, los determinantes de la mortalidad materna en Costa Rica, y el uso generalizado por parte de médicos y mujeres de la esterilización femenina en Costa Rica. Actualmente está reconstruyendo la introducción de la planificación familiar en el país.

Entrevistas

Las entrevistas fueron conducidas, transcritas y editadas por María Carranza. Esta versión fue aprobada por Alberto González Quiroga.

Forma de citar: González Quiroga Alberto. Entrevistado por María Carranza. Transcripción de entrevistas grabadas el 7 noviembre 2011 y 14 de mayo del 2012. Proyecto Personajes de la Planificación Familiar, CCP-INCIENSA. <http://ccp.ucr.ac.cr/index.php/personajes-planificacion-familiar-en-costa-rica.html>

Primera entrevista

González: Yo nací en Colombia, en un pueblo en las montañas de Colombia, con una cultura mixta de ... ¿cómo se llama?, parte como el sistema rural ruso, ¿verdad? y parte ya queriendo entrar al siglo XX. En mi juventud no conocí carro ni bicicletas. Veía el avión pasar por arriba y lo veía pero no más, ¿verdad? Era todo a caballo.

Carranza: ¿Y qué pueblo era ese?

González: Guadalupe, Santander. Después me fui a estudiar a Antioquia. Ya salí un poquito más, salí del siglo XVIII al XIX, ¿no? Y después de un tiempo de estar en Antioquia fui a la costa y ya entré a una cultura muy diferente, más tolerante, más divertida, más bonita. De ahí brinqué a Estados Unidos, promovido por una compañía americana en la cual me desarrollé muy bien siendo joven, como vendedor, y me propusieron que fuera a Estados Unidos. Me fui allá y me quedé. No cumplí los compromisos de volver. Me quedé allá. Y, cuando llegué a Estados Unidos, me notificaron que debería inscribirme para el ejército en seis meses, cuando hablara un poquito más de inglés. La única excepción era estar inscrito tiempo completo en la universidad, por lo cual, como pude, aprendí rápidamente inglés, pasé el examen y me inscribí en la universidad. Y me mantuve en la universidad. Cuando ya iba a terminar, empezaron a entrevistarme de nuevo para el ejército. A mí no me gusta para nada el ejército, y es una de las razones por las cuales prácticamente estoy también en Costa Rica. Porque yo salí de Colombia huyéndole al ejército, porque me tomaban para el servicio militar. Mi padre siempre era opuesto a los ejércitos, a la violencia, decía que la razón era la que tenía que mandar y no la fuerza, y el ejército era uno de los ejemplos clásicos de que se hace lo que dice el superior, sin chistar, ¿no? Entonces, así fue como el ejército me sacó

de Colombia, me sacó de Estados Unidos, y el no ejército de Costa Rica me mantiene aquí. Porque cuando vine a Costa Rica, terminando en Estados Unidos, el ejército me ofrecía ir como oficial a Miami, a una emisora que pensaban poner para contrarrestar la propaganda soviética en Cuba, entonces yo, el mismo día que se graduó mi clase, yo estaba saliendo de Estados Unidos, y viniéndome para acá, por tierra, con un compañero. Pasando por Costa Rica, que siempre las calles están llenas de huecos y de agua, caí como tres veces consecutivas en un hueco de esos, a alta velocidad, y se me partió el cigüeñal del carro. Quise seguir para Colombia pero no pude, porque estaba en el pasaporte que tenía un carro, y me dijeron que si quería salir de Costa Rica tenía que pagar los impuestos. Y los impuestos, me dijeron que eran 10 mil dólares, por un carro que había comprado en 200 en California, doscientos dólares, ¿no?

Carranza: ¿Si salía con el carro?

González: No, si me quería ir y dejar el carro. Me dijeron que eran 10 mil dólares, un carro viejo, un Volvo, pero ellos lo valoraron así. En aquel tiempo los carros pagaban impuestos muy altos. Yo no tenía para pagar los impuestos, entonces no tuve más que quedarme, y mientras me quedaba, buscando por aquí, buscando por allá, descubrí Turrialba, y aprendí sobre la cultura de Costa Rica y me gustó mucho, y logré matricularme para sacar mi maestría en el IICA¹ en Turrialba. Así fue como estoy aquí en Costa Rica.

Carranza: Antes de seguir cuénteme un poco más de su familia. ¿Qué hacía su papá?, ¿qué hacía su mamá?

González: Mi madre era ama de casa. Mi padre fue un estudiante de medicina, esforzado el pobre, que tuvo oportunidad de unirse a una caravana de una compañía alemana, no sé exactamente cuál era, farmacéutica, que andaban buscando plantas medicinales en las montañas de Colombia. Cuando se internaron en la montaña llegaron al pueblo donde estaba mi mamá, y mi papá la vio y se enamoró, ¿verdad?

Carranza: ¿Y su papá era de Bogotá?

1 Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas.

González: No, era de la costa. Entonces se prendó de mi mamá, que era una muchacha de las costumbres de la zona, muy conservadores, ¿verdad?, muy dados a la religión católica. Mi papá no tanto, más bien era un poco agnóstico. Ellos decían que era masón. Entonces ahí se quedó. Renunció y se quedó. Con la compañía él había estado con los indios de Colombia, y aprendió mucho de medicina natural, de hierbas, y lo combinó con lo que había estudiado, y como no había médico, empezó a trabajar prácticamente como ... allá lo llaman tegua ... como un curandero, ¿no?, pero fue perfilando el conocimiento a tal punto que venía la gente de muchos lados. Era muy acertado en eso. Él sacaba muelas o recibía niños, partos, o picados de culebra, todo tipo de cosas, ¿verdad? En aquel tiempo empezaba la penicilina, ya él trajo penicilina, empezó a curar infecciones. Y cuando al tiempo el pueblo progresó, hubo médico, y al médico no le llegaba nadie. Más bien el médico iban donde mi papá, ¿no?, entonces fue muy querido. Lo toleraron en el pueblo, porque era liberal, porque era un pueblo prácticamente conservador y muy fanático y muy religioso, y siempre lo toleraron porque era muy servicial. Mi papá siempre decía que uno vino a servir a la humanidad. Nos enseñó a nosotros que había que ser comprensivos con el grupo, y lo toleraron aunque ahí no podía vivir ningún liberal, y menos que no fuera muy devoto, o no hiciera alarde de su catolicidad, ¿verdad? A él lo toleraron. Pero yo no estuve mucho tiempo. Cuando terminé la primaria ya salimos de ahí, yo, personalmente, como de 10 años, 11 años, y ya no volví más que a visitar.

Carranza: ¿Ellos salieron con usted?

González: No, no, ellos se quedaron allá. De hecho, hace poquito fuimos con toda la familia a visitar el pueblo. Es un pueblo colonial, muy bonito, de calles empedradas, casas de teja, con costumbres muy españolas, casas muy bonitas, con sus patios interiores y el pozo. Es un pueblo que aquí en Costa Rica sería de exhibición. Pero hay muchos así en Colombia.

Carranza: ¿Y cuántos hermanos, hermanas?

González: Éramos ocho, cuatro hombres, cuatro mujeres. Terminamos todos en Estados Unidos, menos un hombre. Las mujeres todavía están allá, en Estados Unidos. Un hermano está aquí. Ha sido juez, juez superior, después en la Sala

Cuarta, abogado. Otro hermano, el más joven, aquí murió. Y el mayor está en Colombia. Él sí regresó a Colombia.

Carranza: Regresó, o sea que ...

González: Nosotros fuimos a Estados Unidos. Yo me fui primero, como le conté. Yo fui con estatus de residente, desde que salí de Colombia, y me fui llevando a mis hermanos. En aquel tiempo era más fácil sacar residencia, lo que llaman la green card, era más fácil. Las mujeres se encantaron de vivir en Estados Unidos. Estados Unidos es un país para las mujeres, en todo sentido, son apreciadas, respetadas, sus derechos son claros y ellas los conocen, y los imponen, ¿verdad? Entonces ellas se sentían bien ahí. Y se quedaron.

Carranza: ¿Y sus padres se quedaron allá solos?

González: Sí, mis padres se quedaron allá. Después mi madre murió. Yo volví aquí a Costa Rica y mi madre murió, entonces yo me traje a mis hermanos menores, para acá para Costa Rica. Era una muchacha, Alicia, y un hermano menor. Entonces ellos vinieron aquí para Costa Rica, aquí se criaron conmigo. Las demás mujeres quedaron en Estados Unidos y un hermano mío que estaba en Israel, se quedó en Colombia. Nos reunimos cada cinco años toda la familia. Ya han muerto dos. Pero siempre nos queremos reunir cada cinco años a ver.

Carranza: ¿Y usted es el mayor?

González: No, yo soy el tercero, de arriba para abajo.

Carranza: ¿Entonces usted salió de Guadalupe para hacer la escuela fuera?

González: Para la secundaria. Me fui a la costa, a Cartagena, que era lo que me llamaba la atención, por lo que mi papá me contaba, ¿no?, ir a ver el mar y todas las costumbres más abiertas ... Yo fui mensajero de un banco y poco a poco aprendí lo del banco. Progresé muy rápido en el banco, y estando en el banco, una española trajo un barco lleno de lápidas mortuorias. Yo estaba en la sección de cobranza, y el señor murió, y la viuda no quiso saber nada de las lápidas, entonces ahí estaban en el puerto, y el banco tenía la cobranza. Total que el despachador los abandonó y quedaron, que hiciéramos con ellas lo que quisiéramos, ¿no? Entonces yo las tomé

y me puse a vender lápidas. Me fue bien de vendedor, y así me conecté con una compañía americana que vendía todo lo que es de hierro: hierro galvanizado, láminas esas para hacer barcos, y todas esas cosas, y me puse de vendedor con ellos, y de ahí fue que salté a Estados Unidos. Pero fue corta mi estadía en la costa. Fueron tres años más o menos. Yo salí en el año 58, de 20 años.

Carranza: O sea que usted nació en el 38.

González: 38.

Carranza: Cuénteme de Estados Unidos. Decidió estudiar para no entrar al servicio militar.

González: Eso, eso fue la motivación, sí.

Carranza: ¿Qué estudió?

González: Yo no sabía qué iba a estudiar. Yo tenía que estudiar. Entonces me metí en el Pasadena City College, en Pasadena.

Carranza: ¿Usted vivía por ahí?

González: Sí, sí, llegué por ahí buscando conocidos, ¿no?

Carranza: ¿Eso es en California?

González: California, sí. El Pasadena City College es un junior college, y es más que todo de artes liberales, toda esa cosa, y ahí me metí a ver qué estudiaba, ¿no? Tomé clases de cuanto cosa había, y poco a poco ... primero iba a estudiar astronomía, esas cosas de la vida, y después me di cuenta de que no era para darme la vida y ya mi hermano se había venido conmigo, trabajábamos y estudiábamos, ¿verdad? Yo trabajaba de jardinero. Los dos trabajábamos de jardineros, limpiando jardines y ese tipo de cosas, limpiando casas.

Carranza: ¿Usted tenía que pagar la universidad?

González: ¡Ah claro!, hay que pagar tuition, 300 dólares, que en aquel tiempo era mucha plata, por trimestre.

Carranza: ¿Su hermano también estudiaba?

González: Estudiábamos juntos en el Pasadena City College. Conseguimos una habitación y ahí nos ayudamos mucho durante toda la carrera. Eran solamente dos años y entonces finalmente tomamos de esos tests de aptitudes, que hacen las universidades y salía que yo era para trabajar más bien con cosas, no con personas, ¿ah?, entonces me metí a estudiar Agronomía. Y mi hermano estudió Animal Husbandry. Entonces pensamos que íbamos a estar juntos trabajando. Lo cierto es que nunca estuvimos juntos, pero ni un día. Él cogió por su lado y yo por el mío, ¿verdad? Él siguió en Colombia, se metió con unos israelitas, se fue a estudiar a Israel, terminó una cuestión de planificación agraria y hasta ahorita nos estamos prácticamente viendo después de mucho tiempo.

Carranza: ¿Cuántos años estudió?

González: Son tres años. Yo saqué mi carrera en tres años. Eso era por puntos y yo me esforcé y esforcé, y la saqué en tres años. E hice dos de junior college. En cinco años terminé. Estudié en Cal Poly, que es un campus en la universidad de California, en Pomona, que fue el que hizo la metodología para la EARTH aquí, el lema es *learn by doing*. Ahí estudié Agronomía y mi hermano estudió Animal Husbandry. Terminé y me vine. Yo no asistí a la ceremonia de graduación, porque tenía miedo que me agarraran pa' l ejército, ¿no? Entonces me vine y hasta ahí llegamos, ¿no?

Carranza: Ese no es un land grant college, ¿no?

González: No sé, se llamaba el ... , era la universidad de California.

Carranza: ¿Y le daban énfasis a los servicios de extensión agrícola?

González: Ahí daban ingeniería agrícola, daban ... ¿cómo se llama? para estudiar cerdos, para aves, daban asuntos de suelos. Era importante para lo que se llama Land Scape Architecture, era de lo más grande que había en California sobre eso. Era una universidad en que era más que todo lo que llaman applied science. Daban más énfasis hacia lo utilitario de la profesión que hacia la parte, digamos ... teórica.

Carranza: Entonces, usted salió de Estados Unidos para huir del servicio militar.

Carranza: Sí, sí, de Tijuana les mandé una carta: "Adiós señores, muchas gracias".

Carranza: ¿Ah, sí?

González: Ah sí, porque uno queda como delincuente. “Yo ya terminé mi carrera, me voy para mi país. Muchas gracias por todo.” Y me reporté que salía, no huyendo, sino porque ya terminé mi carrera y me iba, ¿no?

Carranza: ¿Desde Tijuana?

Carranza: Desde Tijuana la mandé, sí. Porque yo sabía que había un formulario para llenar eso, para que no me persiguieran, ¿no? Porque ya me habían estado buscando y ... allá le ponen orden de captura si uno no va. En aquel tiempo el servicio era obligatorio en Estados Unidos. Todo el mundo tenía que hacer servicio obligatorio, y estaba una guerra, ¿no? Estaban saliendo de la guerra de Corea y estaban posiblemente enfrascándose en una guerra con la Unión Soviética a través de Cuba, ¿no?

Carranza: ¿Qué año fue?

González: El año 62, 63 ... cuando murió Kennedy, cuando la invasión de la guerra de Cochinos. Yo me acuerdo, yo llegué a Estados Unidos, el año 58 más o menos, que estuve en Miami, ahí estaba la resistencia cubana reclutando gente para mandar a la Sierra Maestra.

Carranza: Usted llega a Costa Rica y encuentra el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. ¿Y cómo es que consigue entrar al IICA?

González: Usted sabe que yo ... yo he inventado una historia pero no sé qué tan cierta es (nos reímos). Yo me acuerdo que cuando yo fui por primera vez [al IICA] me dijeron que ahí se entraba por recomendación de los gobiernos. Que si era Colombia, vaya a Colombia, vaya al Ministerio de Agricultura y dígales que usted quiere venir aquí, pero le decimos de antemano que los gobiernos mandan a los jefes de sección, a sus compinches. No le damos como muchas esperanzas, me dijeron ahí. Entonces ya me dijeron que [el IICA] era financiado por la OEA² y toda esa cosa, y que el mayor patrocinador era Estados Unidos. Entonces me acordé que yo tenía mi green card, como residente de estados Unidos, ¿no?, y les pregunté que cuánta gente había por Estados Unidos. Me dijeron que nadie, que nunca mandaban nadie. Pues van a mandar uno. Fui a la embajada y pedí que me apoyara, y la embajada mandó una carta y me aceptaron, como ... dentro de la cuota de Estados

Unidos, que nunca la había usado. Esa es la historia que yo me inventé, pero no me acuerdo muy bien cómo hice eso. Ni me acuerdo, como lo he repetido tantas veces, así lo digo, pero a veces me pongo a pensar: ¿Pero cómo fue eso? Bueno, a mí se me olvidan mucho las cosas ahora, ¿verdad?, pero no me recuerdo los detalles de cuando yo gestioné eso.

Carranza: ¿Pero fue una gestión que usted hizo aquí, en Costa Rica?

González: Aquí, aquí, y fue con la embajada. Creo que fue con un señor Black que había, no sé. Yo fui y pedí cita y me atendieron muy bien y me dijeron: “Sí, sí claro, le ayudamos”. Y después el instituto me ayudó a recuperar mi carro, porque parte de los problemas de estacionarme aquí fue que como yo decidí quedarme aquí, no fue porque quise, es que me quedé esperando y esperando a que viniera un cigüeñal que me iba a traer la gente de Xirinach, de la Volvo. Dijeron: “Deposite 600 dólares y aquí le tenemos el cigüeñal en cuestión de días, ¿no?, 15 días”. Me acuerdo que estaba en un hotel por ahí que se llama Hotel Regis. Me acuerdo que me puse a esperar que me llamaran. Mientras me llamaban cogía un bus y me iba. Me pasaba todo el día. Me levantaba y cogía el bus, adonde fuera el bus. Ya me cansé de eso, y no me llamaban. Fui a ver y dicen: “No, es que no ha llegado, es que hubo un problema, que aquí y allá, pero no se preocupe. Nosotros lo llamamos”. Y así fue como di con Turrialba y una vez asentado en Turrialba el abogado del instituto, seis meses después, hizo una gestión legal con Xirinach, y me dieron un motor completo para el carro, un Volvo, un carrito feo, como clásico, ¿no? Llegando al IICA me matriculé en Extensión Agrícola. Es una especialidad que se trata de llevarle a los agricultores nuevas técnicas de trabajo, mejorar su rendimiento, para que tengan mejor provecho de su trabajo. Cómo llevar semillas nuevas, llevar riego, llevar diferentes métodos de cultivo, ese tipo de cosas. Es como llevar la ciencia agronómica, de universidades y estaciones experimentales, a ser aplicadas por campesinos, con otra cultura. Y por ahí me interesé en la Sociología Rural, que habían cursos sobre Sociología Rural, aunque después al final me fui yendo más hacia Suelos, hacia la parte de Suelos, porque había un profesor inglés muy famoso, el doctor Hardy³, que era una autoridad mundial en Suelos Tropicales, y a mí me encantaban las clases de él y yo tomaba todo lo que podía de él, ¿no? Entonces me fui un poquito hacia suelos, pero sí mantuve el interés en

3 Frederick Hardy.

Extensión Agrícola. Yo tomé muchos cursos, muchos más de lo que ... Había una doctora Linda Nelson, que daba Sociología Rural. Yo tomé muchos cursos de economía. Yo tomé casi todos los cursos que ... más cursos que los otros estudiantes, porque igual hice en Estados Unidos, yo saqué el doble de cursos, porque me gustaba estudiar.

Carranza: Entonces usted se matriculó en Economía y Ciencias Sociales.

González: Sí

Carranza: ¿Ese era su departamento?

González: No, mi departamento era Extensión Agrícola. La mayor parte de lo que yo tomé estaba en Ciencias Sociales y también en Suelos. Entonces yo hice todas mis ... para uno graduarse y sacar la maestría uno tenía que tener X número de créditos. Yo tuve casi el doble. Por eso me molestó tanto que yo fui un estudiante bueno, hice una tesis muy buena y ... yo no tengo el grado de Turrialba. Yo no puedo decir que tengo la maestría. Es como un egresado. Es más, yo después nunca me interesé en sacar nada de nada. Le cogí odio a eso. Va pa' l carajo, ¿verdad?

Carranza: ¿Cómo fue eso?

González: Budowski⁴ era el director del comité [de grado]. Era una persona intelectualmente muy avanzada, con vastos conocimientos generales en todo el aspecto económico, de dasonomía, de población. Él tenía conocimientos bastante ordenados y claros. Estaba muy motivado por la cuestión de los bosques y la conservación, y aunque no sabía nada de población, bueno, ninguno de ellos sabía, pero Budowski por lo menos estudiaba y leía y sabía y opinaba. Los demás no. Eran gente que sencillamente no entendían nada de lo que yo estaba haciendo. No me podían ayudar. Y no solamente no me podían ayudar sino terminaron obstruyendo la tesis cuando la presenté, a tal punto que me la hicieron anular el mismo día que la presentaba por haber sido publicado el reporte que hice yo al Milbank Memorial Fund, para certificar la donación que me hicieron para hacer la investigación⁵. Uno

4 Gerardo Budowski. Jefe del Departamento Forestal del IICA.

5 Se refiere a González Quiroga Alberto y Mindel C. Sheps. 1968. Attitudes toward Family Planning in Turrialba, Costa Rica, *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, 46 (3): 237-255.

de ellos no me dijo nada a mí durante todo el tiempo. No me dio ningún consejo nada. Cuando él tuvo que ir a sentarse como parte del consejo, se le ocurrió subir a la biblioteca y se encontró el trabajo este del Milbank, entonces sacó copia y se presentó y dijo: “Vea, yo tengo algo que decir. Este trabajo no se puede presentar porque ya ha sido publicado, y el instituto dice que la tesis tiene que ser inédita”. Eso, lo publicado, era una pequeña parte Lo lógico era que yo hubiera tomado para hacer la tesis, como muchos de mis compañeros pusieron, por ejemplo, la introducción de la irrigación en la agricultura, o la introducción de un nuevo método de sembrar el frijol, que no sea un frijol tapado, o meter una nueva variedad de maíz o frijol. Ese era el tipo [de tema] que yo tenía que haber tomado. Pero, la variable era introducir un cambio dentro de una sociedad que está acostumbrada a trabajar en cierta forma. Bueno, yo cogí la planificación familiar, las actitudes hacia la planificación familiar. Lo que pasa es que en el diseño de esto nos fuimos un paso más allá. Era no solamente ver las actitudes, sino también si al dárseles la oportunidad de tener más información y acceso a esos medios los usarían. Ahí fue cuando se vino, en el diseño, el montar entrevistas simultáneas hombre mujer, y darles una posibilidad [a los entrevistados] de que quien manifestaba deseo pudiera ir, sin gastar mucho dinero, donde un médico y obtener métodos anticonceptivos. Así fue como se hizo. Y el diseño lo hicimos en correspondencia con un doctor Stycos⁶, de Chicago, que es famoso en demografía. Me dio algunas ideas de cómo hacerlo, y él mismo me puso en contacto con el Milbank Memorial Fund, que fue el que terminó dándome una ... pues una dotación económica muy interesante, que me permitió a mí contratar una enfermera, tener vehículos, y hacer mi trabajo con todos los gastos que conllevaba, que no podía hacer yo con la bequita que tenían en el IICA, que era muy poco dinero para yo hacer esas cosas. Milbank nos dio 20 mil dólares. Todas las entrevistas eran como cinco tomos. Yo hice un trabajo grandísimo. Yo hice 60 entrevistas simultáneas entre esposo y esposa. Viera qué difícil que era eso. No ve que uno llegaba y el campesino estaba en un cañal y había que ir a buscarlo, porque yo no podía entrevistarlos en diferentes momentos porque se contaminaban las respuestas, ¿no? Yo quería hacer índices de la percepción de cada conyugue del otro sobre el número de hijos, cuántos tenían, cuántos querían tener, sobre qué pensaba que el otro pensaba de ello. Entonces yo quería hacer ese tipo de índices cruzados, ¿no? Entonces la entrevista tenía que hacerse al mismo

6 Mayone Stycos.

tiempo. Entonces yo hacía muchas veces viajes y viajes y viajes y nunca los podía ver. Muchas veces se me escondían. Entonces fue largo. Y por eso fue que yo tuve que tener financiación, porque tenía un jeep, y una enfermera, una muchacha que me ayudaba para entrevistar las señoras. Yo gasté mucho, mucho tiempo, mucha gasolina con carros por aquí buscando. Yo andaba persiguiendo gente el día domingo en Turrialba. Ahí sí los encontraba a los dos. Fue un trabajo duro.

Carranza: ¿Y cómo se le ocurrió a usted contactarse con Stycos?

González: Leyendo. Leyendo artículos de él, precisamente sobre planificación familiar. Y le escribí y él me ayudó, inclusive, cuando ya se hizo todo el trabajo yo fui a Chicago a tratar de analizar todos los datos, todos los índices que se formaron de qué pensaba el esposo que pensaba la esposa, y ese tipo de cosas ¿no? Qué piensa ella, que cuántos hijos quiere tener, y qué piensa que él piensa, que ya era un índice más cruzado. Ese tipo de análisis de datos era muy complicado para mí, entonces él se ofreció a ayudarme. Fue cuando yo dejé la Demográfica y me fui para Chicago.

Carranza: ¿Y qué métodos anticonceptivos usó en su proyecto?

González: Usamos el DIU. Usamos las pastillas anticonceptivas que salían en ese momento, por cierto muy altas en estrógenos, los preservativos. Usamos los tres métodos.

Carranza: ¿Y usaron el DIU que hacían ustedes?

González: Al principio se hacían y después importamos. Ya despuesito que yo salí yo traje unos plásticos. Plásticos con un rabito de nylon.

Carranza: ¿Pero para su estudio?

González: En aquel tiempo estábamos haciéndolos con el rabito de nylon. Con Brealey⁷ y con el doctor Blanco⁸, allá en Turrialba, estábamos haciéndolos con una técnica. Nos enseñó la doctora Mendoza⁹ a hacerlos, en un viaje que estuvo por ahí.

7 Edgar Brealey

8 Blanco Arroyo.

9 Ofelia Mendoza, Directora de Operaciones de la Oficina de la Región Occidental de la IPPF.

Carranza: El artículo que publicó en la revista del Milbank no dice nada de los anticonceptivos.

González: No, nada. No quedó nada de eso. Yo quemé todo eso, porque me dio mucha cólera. Me olvidé de todo eso. Porque le puse mucho trabajo a eso. Lo quemé en una borrachera de vino. Me acuerdo que todo lo habíamos pasado a estencil, lo habíamos impreso, en un libro grande, rojo, me acuerdo, la tesis para cada persona, ¿verdad?, y fue tanta la cólera, el desencanto que me dio después de tanto trabajo, después de haber visto a mis compañeros presentar tesis sin ninguna consecuencia, y que pasaban, y yo había hecho un buen trabajo. Todo por la ignorancia o celos de una persona de un comité, que no debió haber formado parte, o si formaba parte no tenía que haber ido el último día a investigar y encontrarse lo que estaba publicado, según él. Sino que hubiera tenido una actitud diferente. ¡Eso me dio tanta cólera! Y estaba en una casa de un amigo que tenía mucho vino en la bodega. Entonces nos dimos una borrachera de vino y quemamos todo. ¡Todo, todo! “No quiero saber más nada de eso. Punto”. Al día siguiente dije: “¿Qué hice yo?” Pero en el momento en que lo hice lo hice con muchas ganas.

Carranza: ¿Y no se acuerda de los resultados? ¿Las mujeres aceptaban los anticonceptivos?

González: Yo me acuerdo que eran muy interesantes los índices que llamaban de percepción de la pareja y de percepción de lo que la pareja pensaba al revés, ¿verdad? Porque se encontraban parejas en que estaban teniendo hijos, supuestamente cada uno complaciendo al otro, cuando en su fuero interno ellos no querían más hijos. Estaban pensando: “Mi señora quiere muchos hijos”. Y no era cierto. Ella no quería muchos hijos. Y la mujer: “Mi esposo quiere muchos hijos”. Y no era cierto que quería muchos hijos. Entonces había una mutua complacencia de un error. Esta tesis en su momento fue algo como novedoso, ¿no?, porque no se sabía mucho de Latinoamérica. Entonces fue hecha en parte con el mismo enfoque que la hubiera hecho Stykos. Entonces ellos se interesaron y me comentaron muchas cosas. La tesis mía fue precisamente cómo mostrar un patrón o un intento de cambio en una sociedad rural hacia algo nuevo, como era la planificación familiar. Lo cual descubrimos que en realidad ellos ya estaban muy motivados a hacer ese cambio. No había la resistencia que se pensaba. Siempre se piensa que el

cambio va a tener una resistencia muy fuerte de un grupo que quiere seguir la tradición contra un grupo que trae algo novedoso, o diferente. Pues en este caso yo no vi mayor resistencia en la gente. Vi resistencia muy fuerte de parte de las autoridades políticas, religiosas, y todo eso, hacia no llevarles ese tipo de discusión ni conocimiento, porque era algo que ellos veían que era malo, o era pecaminoso, o no era conveniente para el país, cuando ellos lo practicaban abiertamente. Entonces eso es lo que a mí me molestaba tanto. Yo una vez tenía un poco de tarjetas IBM, en que habíamos ... por ahí anduvieron, que era como se metía antes la información. Y traíamos cuadros que me hicieron en Chicago, de toda la información. Faltaba mucho de los comentarios interesantes que me hacían los trabajadores, de lo cual yo hice una recopilación. A mí siempre me impresionó mucho el sentir, o cómo eran los trabajadores del campo en aquel tiempo, que no son como son hoy día, ¿verdad? Hoy día ya se rebelan, vienen a la ciudad ... En aquel tiempo eran muy serviles, veían al terrateniente, a la gente de arriba como ... como veían antes a los reyes, los dioses. No se les ocurría que pudieran rebelarse, ni que pudieran exigir nada, ¿verdad?, sino que todo lo que medio les daban era como que les estaban haciendo un favor. Ese era el tipo de campesino de aquel tiempo. Hoy día ya están muy, por lo menos en la parte que yo trabajo, la gente ya sabe el Código de Trabajo, sabe sus derechos y los exige. Lo cual está muy bien, ¿verdad? En aquel tiempo no. Yo junté mucha información de las mujeres. Las mujeres me daban mucha tristeza a mí como ... ver mujeres jóvenes desdentadas, que se veía que eran mujeres bonitas, agraciadas, pero que las circunstancias las ponían muy mal, ¿no? Pero yo no analicé los resultados cuando estaba ahí [en Turrialba]. Yo me vine a San José porque a mí prácticamente me hicieron echado de Turrialba, por diferencia con iglesia Católica, más que todo con un padre Brown que había ahí, que se quejaba mucho. Entonces al doctor Marull¹⁰, que era el chileno, que era director del instituto, lo llamaron de la curia, que había un estudiante que estaba trayendo malas costumbres a Costa Rica, que aquí, que allá, que el instituto tenía compromisos de velar por la moral y pam, pam, pam, pam, pam, y Marul me llamó y me dice: “Vea, a usted que le gusta esto de población, ¿por qué no se va a San José?” Le digo: “No, porque yo tengo que estar aquí por la residencia”. [Me dijo:] “Ah no, lo eximimos”.

10 José D. Marull, Director del Centro de Enseñanza e Investigación del IICA.

Carranza: ¿Y cuanto tenía usted de estar de estudiante?

González: Nueve meses, como nueve meses. Me dice: “Mirá, es que ... usted ... debería ...es que tengo un problemita, pero usted no se preocupe, allá sigue haciendo sus cosas en San José. Es que aquí, como es un pueblo chiquito. Tenemos problemas con la comunidad”. [Digo:] “Pero, ¿por qué?!” [Dice:] “Porque es que la planificación...”. [Digo:] “Pero eso es algo aceptado...”. Él no sabía qué decir. Y entonces le digo: “Y además, irme a San José a mí me vale mucha plata”. [Dice:] “Ah no, no, nosotros le aumentamos la ... “. Es decir, me hicieron todo fácil pa’ que me viniera. Y me conectaron con un doctor Waisanen¹¹, que estaba haciendo aquí la encuesta de fecundidad¹². No me acuerdo quién fue que lo ... ¿CELADE¹³ fue? Básicamente ellos querían saber la evolución demográfica del país, y entonces juntar datos.

Carranza: ¿No era de la universidad de Michigan?

González: De Michigan, sí. Entonces yo me fui con él, y el doctor Waisanen se puso a hacerme de consejero. Lo que nadie podía hacer en Turrialba ellos lo hicieron. Eso fue lo que [Marul] me vendió a mí para que me viniera, que el doctor Waisanen me iba a ayudar a ... prácticamente me iba a ayudar a analizar los datos. Ah bueno, le cuento que yo de allá [Turrialba] me vine y había hecho las entrevistas. Tenía todas las entrevistas archivadas, pero no había tenido el chance de analizarlas. Y estando en la Demográfica yo me fui a Chicago y allá Donald Bogue me ayudó a montar, bueno, no habían computadoras, ¿no?, y yo ahí en el Centro Científico Tropical tenía todo metido en tarjetitas de IBM e hice algunos cuadros pá l informe de la Milbank y toda esa cosa. Pero yo quería sacar todos los índices que eran ya más complicados y allá me ayudaron en Chicago. Estuve allá un mes y pico, casi dos meses.

Carranza: ¿Cuando ya usted estaba en la Demográfica¹⁴?

11 F.B. Waisanen.

12 Se refiere a la encuesta que dio origen a la publicación: Estudio sobre Actitudes hacia la Dinámica de Población en Costa Rica (Waisanen y Durlak 1966, San José: American International Association).

13 Centro Latinoamericano y Caribeño de Población.

14 Asociación Demográfica Costarricense.

González: En la Demográfica. Tuve que interrumpir eso porque me contaron que aquí [en Costa Rica] me estaban poniendo como ladrón [en la Demográfica]. Me tuve que regresar rápidamente a defenderme, ¿verdad? Vine de allá y saqué también un tiempo y me metí como un mes y medio en el instituto, precisamente de Michel me sirvió una casa, con cava de vinos y todo, ¿no? Michel Montoya¹⁵. Yo me quedé ahí en esa casa. Y me llevé una muchacha, una secretaria, porque en aquel tiempo eran estéciles, ¿no? E hice la tesis, bien, bien bonita y todo. Y esa fue la que me rechazaron. No tuve ni oportunidad de presentarla. La rechazaron, como llaman aquí, ad portas, sin siquiera verla. Con el asunto de que no era inédita. Aunque yo dije: “La tesis es algo muy diferente. Este es un resumen para efectos de una financiación, pero la tesis es esta”. Y prevaleció ... si el comité de grado hubiera apoyado, yo creo que salgo de eso, pero el comité fue el que me ... Es más, ellos fueron los que me quemaron mi tesis, ¿no?, los mismos que supuestamente me tenían que ayudar a defenderla.

Carranza: ¿Usted tenía algún director de la tesis? ¿Alguien se encargaba de usted?

González: No tenía tutor. El tutor prácticamente fue Waisanen, el doctor de Michigan, él fue el tutor que me ayudó en esta cosa.

Carranza: ¿Pero y mientras estuvo en Turrialba?

González: Yo no me acuerdo como que nadie pusiera mucho ... Yo me reunía con ellos, les informaba, y seguía la cosa. El que opinaba era Budowski. Yo diría que Budowski.

Carranza: ¿Y él no lo apoyó?

González: Era minoría.

Interrupción de la grabación

González: Yo estuve estudiando, leyendo mensajes de Donald Bogue, que era un demógrafo muy de moda, entonces estuve leyendo cosas de él, y le escribí a él que yo quería hacer un estudio ... un experimento pues, en actitudes de la planificación familiar. Mi tesis no tenía que haber sido nada de eso. Mi tesis tenía que haber sido

sobre qué variedad de maíz, o qué agricultores aceptan que yo le ponga herbicidas, o aceptan ese tipo de cosas, no meterme a población. Pero yo me metí a población por Tschinkel¹⁶, porque me metió en eso. Me metió la sensibilidad de ver que habían tantas mujeres que no querían tener chiquitos y tenían que hacerlo prácticamente porque no tenían medios, ni comprensión de la sociedad para hacerlo. Y después me molestó la objeción de la parte, digamos, del instituto, la iglesia, que no les den información, siendo que ellos lo querían. Es más, para mí, Costa Rica estaba madura para un cambio. Si no hubiera sido yo, hubiera sido cualquiera. Es decir, la gente estaba esperando eso. Aunque había familias muy grandes era porque no tenían como evitarlas, pero yo creo que ya había la conciencia de que no había que tener familias tan grandes.

Carranza: ¿Y por qué ese tema de tesis y no la semilla de no sé qué?

González: ¡Porque era más interesante! Era más, más ... no era fácil, ¿no? Vea, yo quería hacer algo bueno, algo extraordinario, ¿no?, no quería hacer una tesis como la de todo el mundo. Yo veía las tesis tan tontas, ¿verdad? Y yo veía que venían [al IICA] compañeros míos que eran burócratas. Yo estaba mucho más joven que ellos, yo era carajillo comparado. Ahí venían gentes de 45, 50 años. Son gentes de los ... que eran los jefes del servicio de extensión, por ejemplo, o los que eran jefes del servicio de dasonomía en tal parte. Venían casi como un premio, ¿no?, como unas vacaciones, y se la jugaban por la mínima, por la mínima. Entonces, yo quise hacer ... y veía las tesis tan tontas! Yo iba a las primeras tesis y veía unas cosas tan, tan sencillitas, ¿no? Y yo quería ser mejor, ¿no? Por eso. ¿Y por qué? Porque por la tesis que hice empecé a leer sobre planificación familiar, ¿no?, que cómo sucedía, digamos, en la India, en la China, en África, en todas partes, y empecé a motivarme. Y después, básicamente lo que me motivó más fue la experiencia con Tschinkel, ya ver gente de carne y hueso, muchachas que yo tenía que ir a llevarles las pastillas, y entonces me decían: “Esta muchacha, pobrecilla, tiene tantos, tantos y no quiere tener más. ¡No puede!” [Y yo:] “Está bien, yo le consigo”. Y cuando me di cuenta, no me resistía al pedido tan de corazón de una persona que quería hacer algo y que la sociedad se lo condena, cuando los pudientes lo están haciendo. Eso es lo que me gustaba a mí. Yo creo que eso es lo que me motivó a mí. Y yo quería mostrar que el ambiente era propicio, que había una actitud favorable hacia eso, porque

16 Henry Tschinkel, profesor del Departamento Forestal del IICA.

mucha gente decía que no. Es decir, por ejemplo, el decir de los políticos era que: “¡Dios libre! Eso no, porque les quita los votos, porque no era bueno, porque no era popular”. Y todo lo contrario. Eso es lo que la gente estaba pidiendo. Y yo pienso, que en parte ese estudio mostró eso. Pienso, ¿no?

Carranza: ¿Tschinkel lo ayudó con su trabajo de tesis?

González: No, él ya había salido de ahí. Me ayudó siempre manteniéndose interesado en lo que estaba pasando con la Demografía. Y de vez en cuando venía. Pero la tesis fue algo que nació posterior a Tschinkel.

Carranza: ¿Usted llegó al IICA entusiasmado ya por la planificación familiar?

González: No. ¡Nada! Fue pensando en mis clases, como curiosidad intelectual de esas.

Carranza: ¿Por qué no me cuenta un poco de cómo se conoció usted con Tschinkel?

González: En el instituto de Turrialba. Como parte del instituto se hacían seminarios cada fin de semana, y cuando no había alguna presentación entonces a uno le daban de tarea hacer una presentación. A mí me dieron de tarea hacer una presentación sobre la relación entre crecimiento de la población y crecimiento de los alimentos. Yo me puse a leer y leer. Me acuerdo que leí un artículo de Scientific American muy ... de cómo esta relación se daba muy diferente en países avanzados, en países pobres, y las personas que había a nivel mundial, y la cuestión de los alimentos. Entonces yo hice esa presentación. A raíz de la presentación me buscó Tschinkel: “Ah, ¡usted es la persona que está motivada para esto! ¿Usted nos ayuda? Yo me voy, me preocupa...” Tschinkel me dijo que quería que diera apoyo a las señoras a las que él les estaba dando apoyo, y que le dolía mucho dejarlas abandonadas. Que era un proyecto que prácticamente empezó la señora de él. Y me dio una plata para que yo siguiera repartiendo [pastillas]. Entonces cuando yo me presenté a llevarles [a las señoras] las pastillas la primera vez, habían tres [señoras] más. Y cada vez eran más y más y más y más, entonces ya yo no tenía plata para eso. Entonces empezamos a buscar financiamiento. Así

fue como fuimos con la IPPF¹⁷, y yo le mandé escribir a cuanta gente había. Y así fue que empecé con Tschinkel. Ahí empezó.

Carranza: Entiendo que las actividades de Tschinkel empezaron con su empleada doméstica.

González: La empleada doméstica. Ella tiene que haber sido, la señora [de Tschinkel]. Y la señora seguro le pasó el problema al esposo: “Vaya a traer las pastillas y plata”, ¿no? Me imagino. La esposa entra en contacto más íntimo personal, entiende los problemas de su empleada doméstica. Yo lo veo en mi casa, con mi esposa. Ella les sabe todos los problemas a las señoras, idesde el primer día!, ¿no? Entonces, tuvo que haber sido ella, ¿no?

Carranza: ¿Pero la esposa de Tschinkel no los ayudaba a ustedes en las actividades?

González: No, no mucho. Yo casi ni la conocí. Porque es que cuando yo entré en contacto con Tschinkel fue cuando él ya se iba. Precisamente él me llegó a buscar después de un seminario que yo di sobre eso a decir: “Vea, ¡usted es la persona! Yo no quiero irme y dejar esa gente abandonada. Usted que tiene un carrito, usted puede ir a la [farmacia] Fischel. ¡Yo le mando la plata!” Pero él contaba con seis personas. Cuando yo llegué la primera vez [a entregar las pastillas] decían que había dos más, y cada vez que llegaba, cada mes, eso iba creciendo, creciendo, creciendo, y de ahí fue que yo llegué a pensar en montar mi tesis alrededor de esa ... de ahí nació también, en parte, mi motivación de hacer la tesis sobre esa inquietud que yo veía, de más y más gente que quería estar en el programa.

Carranza: Porque Tschinkel cuando se va ya tenía montado un grupito de gente que hacía actividades de planificación familiar en Turrialba, ¿no?

González: Sí, él quería. Inclusive él tenía algún contacto en San José, con los grupos de San José. Él fue, en parte, que me dio los nombres del doctor Cabezas. Él tenía camino recorrido, un año de estar de una u otra manera medio involucrado en esto. Y tenía contactos con la gente de la Schering para que le dieran pastillas a un precio reducido.

17 International Planned Parenthood Federation (Federación Internacional de Planificación Familiar).

Carranza: ¿Pero a usted él no le encarga toda la actividad? ¿Le encarga sólo las seis mujeres?

González: Sí. Es que en realidad, no era nada organizado, era algo que iba sucediendo, ¿no? Inclusive él me da a mí contactos con la doctora Mendoza. Me dice: “Vea, hay una doctora Mendoza, que nos puede ayudar con la plata. Yo le escribí.”. Él sí había hecho un trabajo preliminar. Yo construí mucho sobre el entusiasmo y sobre los conocimientos de Tschinkel, ¿no? Si no fuera por Tschinkel, yo no me meto en esto seguramente. Hubiera hecho cualquier otra cosa y estaría en otra cosa. Él fue el que me encarriló. Me hizo enfrentarme con el problema. Yo me interesé en la planificación familiar a través del contacto con las servidoras domésticas de la esposa de Tschinkel. Yo iba donde unas muchachas, entonces ellas me decían: “Ay, vea, ¡es que aquí hay otra muchacha!”. Entonces ya me iba dando cuenta de que la cosa crecía. Yo le escribo a él y le digo: “Vea Tschinkel, ¡la cosa se puso grande!” Y dice: “No importa, no importa, yo le mando más plata”. Hasta que llegó un momento que dice: “No Alberto, ¡pídale a la doctora Mendoza!” Entonces él sí me ayudó, claro. Tschinkel para mí fue la persona clave, fue el que promovió, el que motivó, y el que con su bolsita personal, y aunque no fue mucho, pero fueron las semillas, ¿no? La semilla inicial fue a base de ahorros de él y su esposa para mantener seis, siete mujeres, que fueron las que encendieron la llama en Turrialba, ¿no?

Carranza: Cuénteme un poquito más de su relación con Tschinkel.

González: ¡Tschinkel se fue! Se fue del instituto. Con ese encargo, que yo ... Tschinkel me dijo: “Como usted tiene carro, ¿verdad?, puede ir a San José”. Y yo tenía carro para traer a las muchachas a comer helados a la Avenida Central y de vuelta hasta el instituto, porque era lo que hacíamos, la diversión que tenían allá. Estando en Turrialba, la diversión era venir a tomar un helado a la soda Castro, dar una vuelta por la Avenida Central y devolvernos a Turrialba. A mí me buscaban todas las muchachas del instituto: “¡Vamos a comer helados a San José!” Esa era la salida.

Carranza: ¿Y cuánto demoraba?

González: Como una hora y media. A comer un helado y dar una vuelta caminando. Es que en aquel tiempo Costa Rica era también un poco ... rural, ¿no? En la Avenida Central se iba uno caminando. Las muchachas caminaban y uno estaba parado.

Carranza: ¿Y las que venían a tomarse el helado eran las estudiantes del IICA?

González: Las secretarias del instituto.

Carranza: Usted era el estudiante con carro.

González: Con carro sí. Habían dos más, profesores, que tenían carro, ¿no? Pero a esos no les podían decir que vinieran a comer un helado. Igual que me decían a mí que querían un helado Tschinkel me dice: "Como usted tiene carro, usted puede, y como veo que tiene una actitud consciente del problema que estamos tratando de solucionar...". Porque yo no estaba solucionando la población mundial ni los alimentos. Estaba solucionando una situación de una muchacha, una empleada doméstica que no quería tener chiquitos, o no quería tener más, y no tenía medios de evitarlo. Eso era. Era una cosa muy diferente, de lo que Tschinkel y yo hablábamos y hablábamos. Pero cuando empecé a hacerlo me di cuenta que no era lo que él pensaba, era una cosa como un cáncer, crecía y crecía y crecía, ¿no?, y se salió de las manos, ¿no? Entonces fue cuando yo empecé a buscar ayuda por otro lado y a darle forma a eso, ¿no? Y con el programa de la financiación que tuve del Milbank yo logré montar la célula en Turrialba, ¿no?, y después en la Suiza, en todo lado.

Carranza: ¿Pero ya para eso era la Asociación Demográfica?

González: Al principio no, al principio no. Eso fue como un precursor de lo que venía después. Porque parte de la tesis era ver cuántas de las señoras que decían que sí les interesaba iban de verdad donde el médico. Esa parte se quedó en la tesis.

Carranza: ¿Cuáles eran las partes de la tesis?

González: Ya yo ni me acuerdo mucho, ¿verdad? Pero la idea era, primero que todo, unos decían que no querían tener más chiquitos y uno les decía que habían medios. Si quería conocer de esos medios, si quería saber, le dábamos un pase para que fuera a ver un doctor que le explicaba. Y que si el doctor le explicaba y ellas querían

seguir algún método, que nosotros le dábamos los medios para que lo tomara. Entonces ese era el primero, uno de los indicadores, ¿no? Si decían que sí e iban. Y otro era si iban y entraban al ... eso. Y le hacíamos todo el procedimiento, ¿no?, con médico. Era un doctor Blanco, el que hacía eso. Blanco, sí. Y un doctor Brealey también. Brealey estaba de director del hospital. Nosotros hicimos contacto con los dos. Todo eso se quemó.

Carranza: ¿Entonces esa plata que le había dado el Milbank incluía los anticonceptivos también?

Carranza: Todo lo que yo ocupaba para hacer las pruebas. La prueba era ver ... es decir, poner a prueba a la gente. Sí, yo quiero, ¿pero va? ¿La señora va a ir? E iban, ¿no? Iban. Era bastante, bastante. Como un 80% las señoras que decían que iban a ir estaban rapidito donde el doctor. Y en aquel tiempo estábamos poniendo el DIU.

Carranza: No era con pastillas.

González: Podía ser con pastillas. Pero las pastillas significaban un gasto constante y el DIU era como poner ... Los DIUs los hacíamos, con hilito de pescar en la mano. Fue el primer DIU que se hacía, ¿no?, que era el de fabricación. Después empezamos a importar ya los de plástico y todo eso.

Carranza: ¿Y usted hacía esos DIUs? ¿Los del hilo de pescar?

González: Esos son los primeros que hicieron. Yo me acuerdo haciéndolos en la noche, eso, para darle a los médicos, sí. Se hacía una vuelta, jala, y se dejaba un rabito para que lo puedan jalar, supuestamente, cuando lo quieran quitar, ¿no?

Carranza: ¿Y usted los hacía?

González: Sí. Todos. Lo enseñamos a hacer a los médicos. Es facilísimo.

Carranza: Pero entonces, el doctor Blanco y Brealey ponían el DIU hecho con (me interrumpe)

González: El DIU, o si ellos veían que no estaba indicado les daban anticonceptivos. Y les daban seguimiento. Si tenían algún problema venían. Nosotros despachábamos ahí los servicios. Sí, es que el [reporte] que hice para mi

financiación fue muy provisional porque fue antes de hacer todos los ... yo creo que ya empezamos a hacer índices de percepción.

Carranza: Sí, en su artículo es todo de percepción. Ni se menciona el uso de anticonceptivos. Entonces era el doctor Blanco y Brealey (me interrumpo)

González: Sí, ellos dos trabajaban en apoyo. En apoyo en la parte médica. Yo no ... por ejemplo, yo no decía nada, sin embargo la enfermera que era una muchacha de la Unidad Sanitaria, sí, les empezaba a hablar de preservativos, les hablaba de pastillas, les hablaba de DIU. Ella empezaba ya la motivación, para las personas que querían, ¿no? Muchas decían que no, pero cuando ella empezaba a hablarles se empezaban a interesar, ¿no?

Carranza: ¿Y qué resultados había tenido usted?

González: El resultado es, primero, que había una tremenda receptividad hacia los planes de planificación, diferente a lo que decía la iglesia y los señores de Juan Viñas y los Rojas Cortés: que la gente no quería nada de planificación. Ellos sí, pero la gente de abajo eran muy católicos, igual que ellos, pero ellos no querían saber nada de eso. Sí había una aceptación hacia la planificación. Eso es lo primero, que en aquel tiempo se decía que no. Hoy día es una obligación. Eso no se discute hoy día, pero en aquel tiempo sí, ¿verdad?, se ponía en duda. Que las familias eran muy católicas y que no quieren nada de eso, que ¡Dios libre!, que aquí y que allá. Ese es el primer punto. El otro punto es que, nuevamente, estaban dispuestos y no estaban dispuestos al siguiente paso, que es buscar maneras de planificar la familia. Y en base a eso fue que nosotros montamos la Demográfica, ¿no? La Demográfica se montó más como, como un servicio social que como una política de población, ¿verdad?

Carranza: ¿Por qué?

González: ¿Por qué? Porque una cosa es que usted monte una política de población en un estado, por cuestiones económicas, por aquí, por allá, y otra que las muchachillas que ... una decisión individual de sus propias circunstancias los llevan a esa decisión, para su propio bienestar. No tiene nada que ver si es bueno o malo

pa' l país. Es algo que es para la persona, ¿no? Están viendo hacia el interés de la persona.

Carranza: ¿Y usted diría que en la Demográfica no había ningún interés por una política demográfica?

González: Ah, claro que sí. Se evolucionó. El origen no fue ese.

Carranza: Cuénteme un poco de los orígenes de la Demográfica.

González: Yo me vine de Turrialba, y lejos de quitarme de hacer lo que hacía en Turrialba comencé a hacerlo a nivel nacional. Yo llegué aquí, y aquí había un grupo de mucha gente que hablaba de hacer cosas, ipero no hacían nada! Estaban motivados, el doctor Brealey, el doctor Robert¹⁸, el doctor Cabezas¹⁹ ... Todo el mundo se reunía cada año, una cena, hablaban y si te vi no me acuerdo. Hasta el próximo año, ¿no? Hablaban de hacer una asociación pero no la hacían, porque una cosa es decir y otra cosa es hacer, ¿verdad? Entonces yo me puse, busqué una abogada, hicimos estatutos, tenía que pasar por la Asamblea Legislativa, y trabajamos duro y tesoneramente en obtener el estatus de asociación, que era una de las condiciones que la IPPF exigía para podernos financiar. Porque yo siempre pensé que ellos iban a financiar esto.

Carranza: Ofelia Mendoza era de las personas de la IPPF que andaba por América Latina (me interrumpe)

González: Una de las ... ¿cómo se llama?, misioneras fuertes, que sufrió mucho, se metió mucho, muy empeñosa, ¿no?

Carranza: ¿Ella de donde era?

González: Hondureña.

Carranza: ¿Pero la oficina de la IPPF estaba en Nueva York?

González: En Nueva York sí. Pero ella ahí era una vaca sagrada. Era lo que ella decía, ¿no? Sabía TODO (enfatisa) en Latinoamérica y pasaba viajando. ¡Ella quiso promover que se hiciera aquí algo! De hecho, ella venía aquí cada año, durante

18 Oscar Robert.

19 Arturo Cabezas.

muchos años se reunía y decían que iban a hacer una asociación, pero no hacían nada, ¿no?, no pasaban del almuerzo. Los llevaban a hotel bueno, les daban un almuerzo con traguitos y todo, y decían que iban a hacer, ipero no hacían nada! Ya habían unos invitados de, de ... de rutina, que iban siempre, siempre la misma cosa, siempre iban y no hacían nada. Ella pasaba por aquí como un ... una estrella fugaz, de vez en cuando, ¿no? Y ella como que ... nunca se percató bien de lo que estaba pasando, ¿usted sabe?, ella tomó sus giras, con su rutina de que voy, me veo con este, con el otro y sigo, ¿no? Siempre llegaba y entrevistaba a la misma gente y se llevaba la misma idea de todo, ¿no? Llegaba aquí y hablaba con Brealey y con Cabezas, iba a Honduras y hablaba con tal. En cada país tenía una persona.

Carranza: ¿Y por qué cree usted que no hacían nada?

González: Porque ya iban a ... una sociedad. Tenían que pasarla por la Asamblea Legislativa, ya se exponían a ... Ofelia nos ayudó con fondos. La única condición que nos puso fue que teníamos que tener un apartado de correo, y que la Demográfica fuera una asociación aceptada. Aquí tuvimos que ir a la Asamblea Legislativa para ...imagínese hoy día pasando por la Asamblea Legislativa!

Carranza: ¿Por qué?

González: Las asociaciones son aprobadas en la Asamblea.

Carranza: ¿Actualmente también?

González: También. Usted quiere una asociación de desarrollo, tiene que pasar por la Asamblea. Lo que pasa es que una asociación de desarrollo pasa inadvertida. Pasa en el montón de 400 cosas, pero en aquel momento, una asociación de planificación familiar era algo notorio y problemático, ¿no? Ni siquiera habían redactado estatutos. Yo puse una abogada, bueno, ¿sabe quién fue la abogada? Beckles²⁰, y ya hizo un estatuto y empezamos a venderle el estatuto a los diputados. Yo fui a visitar a más de un diputado. Entre esos estaba Rodrigo Carazo, Volio²¹. Volio nos ayudó mucho. Nosotros estuvimos haciéndole lobby a casi todos los diputados, para que pasaran la ...

20 Virginia Beckles.

21 Fernando Volio.

Carranza: ¿Y se sabía que era para crear una asociación que iba a dar anticonceptivos?

González: Claro.

Carranza: ¿O sea que no había tanta oposición?

González: Es que ellos no lo decían. ¿Usted no ha leído los estatutos de la Demográfica? Muy generales, ¿no? Por el bienestar de la familia y toda esa cosa.

Carranza: ¿Y por qué le pusieron ese nombre? ¿Demográfica? ¿Por qué no le pusieron Asociación para el Bienestar de la Familia? Porque de hecho la mayor parte de las (me interrumpe)

González: Profamilia, sí. Porque pensamos que la gente no entendía qué era y no lo iba a oponer. Pasó así como oscurito, ¿no?

Carranza: Porque justamente demográfico suena a ... a planes demográficos, ¿no? Que usted me dice que la Demográfica surge más por una preocupación (me interrumpe)

González: Sobre población, ¿no? Sí. Era un nombre. Creo que el nombre lo dio la hondureña, ¿cómo se llama?

Carranza: ¿Ofelia Mendoza?

González: Ofelia yo creo. Aunque en los demás países no se llama así ... Yo creo que más bien nos lo dio Rath²².

Carranza: Podría ser. Eso suena más a CELADE.

González: A CELADE, sí. Esa es la diferencia. Ella [Ofelia Mendoza] estuvo aquí muchos años antes promoviendo eso. Ella se pasaba cartas con el doctor Cabezas. El contacto de ella era el doctor Cabezas, básicamente. Y, ella promovió, con el doctor Cabezas, en las Caravanas de Buena Voluntad, que era donde Cabezas trataba de hacer sus trabajitos, ¿no?, en la zona rural, y en la [Clínica] Bíblica también hacía vasectomías y todo eso. Todo eso fue en tres años, el movimiento ese. Fue bastante, ¿no? Fue una vorágine eso, ¿verdad? Pero como yo decía, lo

22 Ferdinand Rath. Director de la sub sede de CELADE en San José.

importante es que se haga el trabajo y que ya no haya más necesidad de la Demográfica. Eso es lo que yo siempre pensaba. Lo decía por todos lados yo, que el éxito de la Demográfica es que no hubiera necesidad de que existiera. Y las instituciones se niegan a morirse, ¿no? Ellas siguen y siguen. Por ejemplo el IICA, el instituto, era algo que yo decía que tenía que morirse, y es más, se está muriendo y no se muere, ahí está todavía. Se volvió el CATIE²³, ¿verdad? No hace nada, ¿no? No tiene ninguna trascendencia, ¿cuánto tiempo habrá existido? Decayó por completo, ¿no?

Carranza: ¿Cuando usted estaba ahí cómo era?

González: Ya estaba decayendo. Ya estaba decayendo. El último gran director fue Samper, de Colombia. Y ya después de él ... iba cuesta abajo.

Interrupción

González: Yo no sé si le conté de un plan que teníamos que comprábamos [anticonceptivos] a un precio y vendíamos a otro. Lo mismo que hacíamos en Turrialba empezamos a hacerlo a nivel nacional. Yo una vez por ahí boté un poco de papeles que todavía guardaba de eso. Ah bueno, el carrito ese, Volvo, ese fue el primer carro que yo jalaba por todo lado, íbamos por Liberia. Yo me acuerdo de un doctor Cabalceta en Santa Cruz, ahí le llevábamos productos, a Ciudad Quesada, a Fernando de Tarrazú, con un doctor español. Por todo lado llevábamos productos. Y eso era un producto con la Fischel. La Fischel y una compañía farmacéutica, no me acuerdo cómo se llama. Se vendían las pastillas subvencionadas, como a seis colones, y nosotros se las dábamos a tres colones. Con un carnet, para que muchas señoras pobres las pudieran ... Le daban su pastilla, que formalmente valía 12 colones para el público en general, ellas las conseguían a tres.

Carranza: ¿Eso ya fue con la Demográfica?

González: Ya era con la Demográfica. ¿Perera está vivo? Con él fue que se hizo la Oficina de Población.

Carranza: ¿Quién era Perera?

González: Augusto Perera era un economista que estaba al frente de la Oficina de Población. Era un burócrata, un muchacho ... que sabía colocarse y sostenerse.

Carranza: ¿Pero no era que tenía ningún conocimiento previo ni militancia en la planificación familiar?

González: No, nada, nada. Lo aprendió de camino, ¿no? Bueno, esa es la cosa. Yo tengo programas de población, y llegué hasta cinco borradores, que yo los hacía y yo los firmaba. El programa de planificación del gobierno lo hicimos nosotros. Todo se lo dimos prácticamente para que nada más pusiera el nombre de él, nada más firmara. ¡Nosotros todo se lo hicimos! Y se lo hice con la colaboración de. .. a mí me ayudó mucho la gente de Chile. Yo tenía ciertos contactos y tuve programas de Chile, de unos doctores allá, no me acuerdo los nombres. Pero cuando nosotros fuimos a Chile nosotros trajimos mucha literatura, y montamos un programa para el ministerio. Fue prácticamente hecho por nosotros. Yo por ahí guardaba todavía borradores de eso. Primer borrador, segundo borrador, tercer borrador. Íbamos metiendo más cosas, quitando, poniendo, pero ya él los firmaba y ya los ... decía que eran de él. Yo hice muchos trabajos de ese tipo, que uno lo hacía por otras personas, ¿no? Había un oficial de población ... no me acuerdo el nombre. Teníamos que hacer un programa, y él venía a que se lo hiciéramos.

Carranza: ¿Pero oficial de población de donde?

González: De la AID²⁴. La AID tenía un oficial de población solamente para el programa nuestro. Llegaba ahí y él sabía taquigrafía, y él llegaba y yo dictaba, y cuando me daba cuenta me lo traía para que lo revisáramos, y ya presentaba el programa que yo quería que presentara, ¿no? Entonces todo me salía muy bien. Porque el programa que la AID me daba para que yo hiciera era el programa que yo había hecho para hacer, ¿no? Entonces me salía muy bien. Y después, le gustó tanto que ya venía a que yo le hiciera otros programas también a él. Y me acuerdo que él me regaló un dictáfono. Yo me sentaba con una secretaria que yo tenía, llamada Ligia, muy amable y muy competente, a ver la cantidad de cartas, ¿no?, y le decía: "Dígale que tal cosa". Ya, y salía rápido de eso. Entonces él para ayudarme me trajo un dictáfono. Porque él era, su profesión, estenógrafo

Carranza: ¿Qué era?

González: Toman taquigrafía con una máquina. Como lo que usted ve en las cortes.

Carranza: ¿Esa era la profesión de él?

González: Sí. Yo no sé por qué estaba ahí de oficial de población. Esas cosas que usted ve en los gobiernos, ¿no? Ese señor no tenía la menor idea de nada. Y yo le hacía todo a él, como era oficial de población, yo le hacía todo, todo, y él estaba feliz de la vida. Y en agradecimiento me dio un dictáfono, y me decía: “Alberto, ¿ipero no lo usa?!”. [Y yo:] “No, es que muy aburrido, muy aburrido”. ¿Usted sabe lo aburrido que es dictar cartas? Por lo menos yo tenía un rato de esparcimiento hablando con una persona, ¿no? Y eso que uno le podía decir: “Vea, dígame cualquier cosa, quítele eso y póngalo aquí”. El nombre de él tiene que aparecer en los programas de financiamiento.

Interrupción de la grabación

González: Yo perdí contacto con Perera. Él después de eso se hizo el Proveedor Nacional. Y ahí tuvimos cierta amistad. Inclusive algunos negocios. Pero después ya perdí el contacto con él. Es que yo me fui por Centroamérica. Yo me fui de Costa Rica un tiempo. Venía, venía aquí pero yo estaba itinerante. Yo creo que murió. Tengo esa impresión, porque no suena por ninguna parte. Yo he preguntado. El que podría saber es el doctor de Materno Infantil, Asís Beirute²⁵. Asís Beirute era el director de la Materno Infantil. Perera fue el que ayudó ya a meter eso como política de estado. Eso lo comprendió muy bien Trejos Fernández²⁶. ¿Yo le mostré una foto de Trejos Fernández conmigo? (se va a buscar la foto y me la muestra). Yo le conté que yo estaba ahí por la Plaza de la Democracia, y él tenía una librería al frente.

Carranza: La [librería] Trejos

González: Sí. Y él madrugaba, antes de ser presidente madrugaba, y se tomaba un café en un cafecito que había saliendo al Paseo de los Estudiantes. Había un café ahí. Yo también, y ahí nos conocimos, ¿verdad?

Carranza: ¿Antes de que él fuera presidente?

25 Luis Asís Beirute.

26 José Joaquín Trejos Fernández. Presidente de la Republica de 1966 a 1970.

González: Antes de que fuera presidente. Pero casi, casi en el interín, ¿verdad? Después llegó de presidente y seguimos hablando y hablábamos sobre eso, y con él fue que metimos la Oficina de Población.

Carranza: Y que era tan católico, ¿no?

González: Sí. Pero tenía ideas. Era economista, ¿no?, y sí se daba cuenta de que era insostenible para el país tener un crecimiento tan rápido, que crecía tan rápido y no crecía acorde con las demás partes de la economía, digamos: transportes, hospitales, escuelas. Hoy día usted sabe que más bien sobran escuelas, ¿no? Ha cambiado la dinámica, ¿no? Él nos apoyó cien por ciento, y con mucha valentía, ¿verdad? Yo no sé si hay algo escrito por él, pero él siempre se pronunció a favor, y claramente. Yo no sé, yo tenía algunas cosas de él, ¿pero dónde encontrarlas? Porque él escribió algo, porque él sí lo veía más que todo ... yo me acuerdo que él hablaba de que los procesos debían guardar relación, que cuando uno caminaba, una pierna tenía que ir a un ... y si la otra iba más rápido se caía uno. Él decía que la sociedad tenía que crecer armónicamente, que así como aumentaban los recursos aumentaba la gente, aumentaba aquí, aumentaba allá, pero que en armonía. Para él estaba desbocado el crecimiento poblacional. Él estaba claro en eso. Y también lo estuvo Figueres²⁷, ¿no? Yo me acuerdo en la conferencia en Cali²⁸, que estaba muy de acuerdo todo el mundo de que ... yo me acuerdo que el que dio el discurso de eso fue Alberto Lleras Camargo, que era presidente de Colombia en ese momento, y él puso el tema y todo el mundo estaba como muy de acuerdo de que debía haber un respiro al crecimiento poblacional o un aumento similar en problemas sociales, de vivienda, de educación, de seguridad, de todo, ¿no?, que no estaban a la altura del crecimiento poblacional. En Costa Rica hubo un momento en que no había escuelas, ¿no? Hoy día sobran. ¿Por qué? Porque bajó la población.

Carranza: Estábamos con José Joaquín Trejos.

González: José Joaquín Trejos, yo lo conocí porque yo cuando andaba buscando el apartado [que solicitaba la IPPF], me iba temprano para allá [correo] para ver si me iban a dar el apartado, y venía, y a veces paraba a tomar café en un restaurante que hay ahí en Cuesta de Mora, ahí abajo, por Chelles, por ahí había un

27 José Figueres Ferrer.

28 Asamblea Panamericana de Población, 1965.

restaurantito. Y yo pasaba a tomar café ahí, y siempre estaba un señor, y me iba hablando con él, y hablando con él, y él venía a una librería, la Trejos, ¿verdad? Después resultó ser presidente. Y entonces siendo presidente yo lo visité, y toda esa cosa, y él se acordaba de mí, y hablamos y él me ayudó a pasar en la Asamblea Legislativa.

Carranza: ¿Él no tuvo grandes miedos?

González: No. Es que él era un profesor universitario, ¿verdad? Hubo un tiempo aquí en la política que necesitaban meter un presidente que le hiciera contrapeso a Liberación²⁹, entonces no encontraban un candidato y sacaron a don Trejos, porque era de la universidad, como un señor impoluto, y lo era, ¿no?, y lo fue durante su gobierno, alguien muy, muy recto. Era un economista, y fue muy querido y fue muy buen presidente, de los buenos presidentes de Costa Rica. Entonces de verdad era político. Un profesor universitario que lo pusieron en política para contrarrestar un partido dominante. Sí. Y él era muy, muy consciente de los problemas demográficos, y él veía muy bien la Demográfica y nos ayudó. Nosotros, por otro lado, movimos mucha política, con Carazo³⁰, con Pepe Figueres, hasta con Miguel Ángel³¹, que era jovencito en aquel tiempo, ¿verdad?, para poder conseguir los votos en la Asamblea. Y pasó. Porque el presidente lo mandó a ... cuando el presidente manda la agenda...

Carranza: Creo que es en las extraordinarias

González: Exactamente, que el ejecutivo es el que pone la agenda. Entonces él lo puso en la agenda y logramos vencer la resistencia. Porque hubo resistencia, pero logramos. Había un presidente de la Asamblea Legislativa, un señor Volio, que tenía una esposa muy interesada en esto, María Luisa³². Y entonces, a través de todo eso, motivamos la gente. Nosotros necesitábamos la Asamblea Legislativa. La Asamblea da el estatus de asociación y la IPPF, para financiarnos, nos puso como requisito que fuéramos reconocidos como asociación. No me acuerdo ... tener tantos miembros y un apartado postal. ¿Y cuál cree usted que fue lo más difícil de todo?

29 Partido Liberación Nacional.

30 Rodrigo Carazo.

31 Miguel Ángel Rodríguez.

32 María Luisa Echeverría de Volio.

Carranza: El apartado postal.

González: Entonces se lo había contado, ¿verdad? (se ríe)

Carranza: ¿Pero la aprobación de la Asamblea Legislativa fue relativamente fácil?

González: Pero no fue tan, tan fácil. Yo me pegué del Macho Carazo, que era el presidente de la Asamblea Legislativa y lo motivamos a él.

Carranza: ¿El Macho Carazo era Rodrigo Carazo?

González: Sí.

Carranza: Que dicen era opositor a la planificación.

González: Correcto. Correcto. Pero era opositor en cierto sentido y en cierto sentido no. Él dijo: "Aunque no esté de acuerdo, me parece que tienen derecho a asociarse, ¿no?" Y mantuve el contacto con Carazo hasta hace poquito, ¿qué hace?, hace como año y medio estuvo en la finca mía y participó en un proyecto que estamos haciendo de micorisos. Venga, vamos a tomar café.

Carranza: Lo sigo con la grabadora.

González: Sígame con la grabadora. Y nos dieron apoyo, y pasamos la Demográfica. Sí, fue más fácil hacer eso que conseguir el apartado de correo. Sí. Una vez que logramos eso, empezó a trabajar la Demográfica. Frente a lo que es hoy día el museo, ahí en la plaza de la Democracia, ahí había una pensión. Y cuando yo me vine de Turrialba yo me hospedaba ahí. Y la señora, una señora canadiense que tuvo que irse de emergencia, puso en venta todo el menaje de la pensión y yo la compré. Sí. Yo la compré y resulté con la pensión ahí. Ahí estábamos mucha gente del instituto de Turrialba. Yo llegué ahí. Habían inclusive profesores que estaban aquí y maestras de ... de unos colegios bilingües ... y gente del instituto. Y yo la compré y la estuve sosteniendo y ahí se fundó la Demográfica. Ahí, en la misma pensión, yo tuve mi oficina. Empezamos aquí, de pronto un poquito, quitamos un huésped y cogimos la habitación, y cuando me di cuenta me quedé sin huéspedes, porque todo se volvió Demográfica. Yo me quedé viviendo atrás. Y un tiempito después tuve que irme también, porque ya se volvió más grande. Eso fue creciendo tremendamente. Y yo me fui de ahí porque a mí me llegaban los médicos

trasnochadores, y los madrugadores, ¿vea? Había gente que llegaba a las 10, 11 de la noche, y había unos que me llegaban a las 3, 4 de la mañana, a tocarme. Yo me cansé y me fui de ahí. Ese lugar se volvió la sede de la Demográfica, la primera sede. Y ahí estuvo hasta cuando yo me fui. Cuando yo me fui ya se consiguió un dinero y entonces se fueron para ahí, por la Uruca.

Carranza: Me interesa esto que me dice de la evolución de la Demográfica. Como es al principio una cosa individual y después (me interrumpe)

González: Sí, al principio yo venía motivado por él ... bueno, lo que le dije de las mujeres en Estados Unidos, ¿verdad? La mujer gana mucho en su independencia y autoestima a través de poder sostener su cuerpo, ¿no?, que no es posesión de su esposo, ni del estado, ni de nadie, ni del cura. Es de ella. Entonces esa era una cosa que me parecía que debía defenderse, ¿no?, la decisión de una persona que quiere tener o no chiquitos. Que no los tenga, ¿no?, y darle los medios para que lo haga de una manera digamos ... sin peligro, y también de una manera digamos ... económica, o de acuerdo a sus medios económicos. La Oficina de Población nos permitió tener un marco legal para operar. Es que antes no podíamos operar. A través de eso, de la Oficina de Población, entramos al [Programa] Materno Infantil [del Ministerio de Salud], y prácticamente compramos la entrada al Materno Infantil dándoles camillas ginecológicas a las unidades sanitarias.

Carranza: ¿Cómo fue eso?

González: (ríe) Para poder entrar ahí [Ministerio de Salud], en aquel tiempo estaba Aguilar Peralta³³ [como Ministro de Salud], y entonces yo le ofrecí a Perera que le podíamos traer 50 camillas ginecológicas, que estaban muy mal, y se interesaron mucho en eso, y lo condicionamos a que dieran información en métodos de planificación familiar, a lo cual estuvieron de acuerdo. Pero no formalizaron tanto lo que queríamos hacer, ¿no? Yo me acuerdo que a mí me llamaba Aguilar Peralta y me decía: “Ingeniero, ¿cómo o está?, ¿cuándo van a llegar las camillas?” Y yo: “Ya vienen de camino. ¿Pero cuándo vamos a hacer el programita?” [Me decía:] “No, no, no, es que ... y viste la Nación, que tal cosa...” Y hablaba media hora y decía: “Ay, lo siento, ya se nos acabó el tiempo. Quedamos en eso. Adiós”. Y yo no le entregué las camillas hasta que no hicimos el programa de materno infantil, ¿no? Así logramos

entrar con el programa en el ministerio. Yo me propuse que quería meter con todas las herramientas, hasta metimos el programa en una religión... ¿cómo se llama? Episcopal. El padre Franco. Metimos un programa con él.

Carranza: ¿Qué sería ese? , ¿El COF³⁴?

González: El COF, el COF sí. Episcopal. Y como metimos el programa con la Iglesia Episcopal logramos hacer algo parecido con la Iglesia Católica. Hicimos contacto con un padre aquí de la [iglesia] Santa Teresita, que fue el que me casó a mí después, y montamos también un programita con ellos, para la competencia con la Iglesia Episcopal. Ahí metimos unos cursitos de educación prematrimonial también. Nosotros trabajamos a todo nivel, ¿verdad? En la universidad nosotros metimos el programa con Rodrigo Gutiérrez Sáenz, en la Escuela de Medicina. Metimos el CESPO³⁵. Trabajamos en la Caja³⁶. Metimos el programa en la Caja. Bueno, los médicos estaban ayudándome a meter el programa en la Caja. Es decir, trabajamos todo, todo. Lo metimos en educación. Había un señor Brenes³⁷, Ministro de Educación, e hicimos unas guías sexuales, bien hechas, ¿verdad? Las imprimimos bien y en alguna bodega tienen que estar, porque no las dejaron salir. No pudieron salir. Precisamente para evitar embarazos juveniles, ¿no? Las vetó la iglesia y tuvo el poder de no dejarlas salir. Y todavía hoy lo hace, ¿verdad?

Carranza: ¿Por qué no me cuenta un poco de cómo fue la conformación de la Demográfica?

González: Bueno, vea, había un grupo que teníamos en Turrialba, que es donde yo estuve trabajando. Pero después cuando vine aquí me uní al grupo de San José, que era alrededor del doctor Cabezas, del doctor Brealey, de Robert Aguilar. Entonces empezamos a formar un grupo aquí en San José. Y yo empecé a meter gente. Yo estuve relacionado con el Centro Científico Tropical, y había gente de mucho prestigio. El doctor Holdridge³⁸, que era una autoridad mundial. El doctor Tosi³⁹, y yo empecé a meter gente de ese ambiente, y después cuando me metí en la universidad, más todavía, ¿no?, Rodrigo Gutiérrez con sus contactos y toda esta

34 Centro de Orientación Familiar.

35 Centro de Estudios Sociales y Población

36 Caja Costarricense de Seguro Social.

37 Víctor Brenes.

38 Leslie Holdridge.

39 Joseph Tosi.

cosa, entonces ya formamos un grupo. Fournier Origgi⁴⁰. Formamos un grupo ya más sofisticado que el de Turrialba, porque Turrialba era bastante limitado en los personajes que tenía: una enfermera, Valerio, aquí, allá. Fue con lo que empezamos allá. Pero con todo eso hicimos la Demográfica y le dimos fuerza, ¿no? A lo último, me acuerdo que teníamos como 60 personas, con representación de muchos de los estratos de la sociedad, ¿no? Teníamos agricultores, amas de casa, investigadores, médicos. Los médicos eran gran parte, ¿verdad?, que a mí no me gustaba mucho eso, porque no veo un problema médico. Yo nunca lo vi como un problema médico. Lo vi más como un problema social, hasta si quiere usted de economía, pero no como un problema médico. Pero mucha gente lo veía así.

Carranza: ¿Y cómo fue que terminó usted de Director Ejecutivo?

González: Porque no había más nadie, ¿no? Yo, al estar aquí, que había que hacer una sociedad. ¿Quién la hace? Nadie. Entonces yo me puse a hacerla. Que había que buscar un local. ¿Quién lo hace? Nadie. Yo busqué el local. Entonces yo empecé haciendo las cosas y resulté de ejecutivo porque era el que hacía las cosas. Tan sencillo como eso, ¿no? Cuando uno hace y a la otra gente le gusta ver. Entonces quedé de ejecutivo. Porque yo conseguí los dineros, yo conseguí los programas, yo los ejecuté. Por eso quedé. ¿Sabe quién nos dio plata?, la Fundación Ford.

Carranza: ¿Y para qué se las dio?

González: Ellos tenían un programa de institutional building. Con ellos montamos los programas de la universidad. Sabe que en la universidad los médicos se graduaban sin haber tomado siquiera un curso de fisiología de la reproducción, ¿verdad? Eran ignorantes, analfabetos. Los médicos de aquí eran analfabetos. Quisimos meter en la universidad. Con plata de la Fundación Ford se hizo el CESPO, y se hizo el plan de la universidad. Se hicieron programas de becas para médicos, para que pudieran meter todo lo que era anticoncepción y fisiología de la reproducción en el curriculum de la universidad.

Carranza: ¿Y Valerio?, que usted acaba de mencionar, ¿quién era?

González: Valerio era un muchacho que era, creo que dasónomo. Ellos tenían un centro en Turrialba. Era técnico del IICA. No creo que era profesor. Era como técnico,

que manejaba los bosques, o algo así, y tenía ahí un balneario en Turrialba. Él fue de los del grupo de Turrialba.

Carranza: ¿Y quiénes más eran del grupo de Turrialba?

González: Es que yo no me acuerdo muy bien. Éramos como unas 12 o 15 personas, ¿no? Una enfermera, negrita. No me acuerdo cómo se llamaba. Eran dos enfermeras. Ellas siempre estuvieron muy identificadas. Una de ellas fue la que me ayudó a hacer las entrevistas, ¿no? No me acuerdo mucho. Yo traté, pero nunca pude meter gente importante en Turrialba. Yo me acuerdo que yo fui a los de Juan Viñas, ¿cómo se llama?, los de [el periódico] La Nación, Jiménez de la Guardia, yo los estuve tratando de convencer. Es más, hicimos un programita ahí con apoyo de ellos. Con apoyo de la empresa. Pero no quisieron hacer una cuestión abierta, no.

Carranza: ¿Pero eso antes de la Demográfica o ya con la Demográfica?

González: Antes de la Demográfica. Cuando estábamos expandiéndonos en Turrialba los visitamos a ellos, porque como yo tenía el programa en Turrialba, quisimos hacer algo con ellos pero que involucrara a ... como ese pueblo era prácticamente de ellos, ¿no? Ahí se hacía lo que ellos dijeran. Y sí, en realidad ellos dieron el visto bueno para que en la unidad sanitaria se hiciera el programa, y se hizo durante un tiempo. Ahí en Juan Viñas había mucho inbreeding. Había mucha endogamia, entonces por ahí le entramos al señor Jiménez de la Guardia, e hicimos un programita. Fuimos bastante exitosos, pero de corta vida. Como le digo, al hacerse lo de la Demográfica y estando ... eso prácticamente perdió vigencia, que era lo que yo quería, ¿no?, porque uno no puede andar por todo el país buscando a los señores importantes pa' que apoyen algo. Uno tiene que meterlo por el sistema.

Carranza: ¿Y fue fácil hacer la Demográfica? Porque tengo entendido que inicialmente se reunían clandestinamente. O por lo menos la percepción era de cosa prohibida.

Carranza: Al principio sí. Al principio sí. A mí, por ejemplo, en un viaje que yo vine de Estados Unidos, me montaron un piquete en el aeropuerto, que yo era un extranjero que venía a mancillar el honor de las damas costarricenses, ¿no?, con malas costumbres y con cosas así, ¿no?

Carranza: ¿Y cuando eso todavía la Demográfica no estaba creada?

González: No, no estaba creada todavía. Estábamos en ciernes de crearla, ¿no? Pero en aquel tiempo los anticonceptivos eran ilegales. A mí cuando estábamos ahí en esa [sede de la Demográfica] me hicieron varias veces denuncias y vinieron a revisar qué tenía. Los primeros anticonceptivos los traíamos como para combatir enfermedades venéreas. Las pastillas las manejábamos como que eran para regular los ciclos menstruales de las señoras. Pero digamos, los DIUS no se podían introducir.

Carranza: ¿Y cómo los introducían?

González: Como señuelos de pesca.

Carranza: ¿Porque los tenían que importar ustedes directamente?

González: Nosotros.

Carranza: ¿No se los traía nadie?

González: Nadie.

Carranza: ¿Ninguna farmacia?

González: No. Nadie. Pero eso, rápidamente con la hechura de la Oficina de Población se fue disipando. Usted sabe que al principio reuníamos médicos y entonces algunos no querían que los vieran que estaban reunidos. No era bien visto, ¿no? Pero no fue mucho. En un año se despejó el ambiente por completo. Pero sí, al principio sí era un poquito ... era mal visto, ¿no? Como ... habían señoras que manejaban ... hipócritas, porque yo me acuerdo una señora que estaba discutiendo con el bolso y se le cayó el bolso y se le cayeron las pastillas. Y estaba hablando que no era bueno que existieran programas. Y después nos la ganamos. Con ella montamos un centro de penetración en Escazú. Pero al principio ella fue opuesta. Yo decía que se cayó San Pablo. San Pablo era, ¿no?, que se cayó del caballo, ¿no? Ella no se cayó del caballo, pero se le cayó el bolso.

Carranza: ¿Y para meter el programa de planificación en la Caja, fue de alguna ayuda Brealey, por ejemplo?

Carranza: Sí, claro, claro. Los médicos, Brealey y un poco de médicos ahí.

Carranza: Porque Brealey fue de los primeros que ayudó a Tschinkel en Turrialba, ¿verdad?

González: Sí, pero después él fue muy importante en San José. En la Caja se metió. Yo creo que fue importante también Perera, la Oficina de Población, porque ya era como una cuestión de asesoramiento a la parte estatal. Aunque la Caja era autónoma, siempre cogía guías del gobierno central, ¿no? Bueno, qué le parece si tomamos un fresquito.

Interrupción de la grabación.

González: ¿Le conté por qué me fui de la Demográfica? Las presiones de algunos médicos para disponer de la plata para otros fines, ¿no? Yo siempre me opuse a que se derrochara el dinero, porque empezamos con mucha economía y sin plata. Prácticamente lo primero que se hizo fue con la beca mía, y con la platita que tenía. Yo traje de Estados Unidos una plata. Yo tenía una empresita allá de diseño de irrigación de jardines y yo traía algo de dinero, por eso pude comprar el local ese, ¿no? Pero yo manejaba el dinero con mano fuerte, ¿no? Y ellos querían hacer fiesta, porque era plata de afuera, ¿no?, y esa no era la idea. Entonces yo por eso me salí. Prácticamente no quería más estar en eso. Sabía que en cualquier momento me iban a embarrar en esas cosas. Un doctor que estaba en la Demográfica quería hacer un gimnasio. La gran experiencia mía con los médicos era que querían plata. Descaradamente, ¿verdad?, salarios grandes por no hacer nada.

Carranza: ¿Y después de usted quién quedó?

González: Morgan.

Carranza: ¿Y se fue tranquilo?

González: Ah sí. Yo aprendí una cosa. Donde yo siembro maíz, mi premio es, lo que produzca de maíz. Después, lo que venga después es otra cosa. No tiene uno que estar viviendo lo que hizo anteriormente. Lo que ya hizo ya hizo. Ya. Venga otra cosa.

Carranza: ¿Y no volvió a trabajar en planificación familiar?

González: Nunca más. Les doy tal vez consejos a la gente que trabaja conmigo, ¿verdad? Los ayudo en lo que pueda. Personalmente. Como grupo no. ¡Es que no hace falta! Más bien, ahorita es un movimiento contrario. Cuando Costa Rica no tenga la tasa de reposición hay que empezar a trabajar para que tenga un poquito más, ¿no? Al contrario, ¿no?

Carranza: Yo quería que usted me cuente en detalle cómo fue como Asociación Demográfica, que ustedes lograron que el tema de la planificación familiar y de la población fueran temas de discusión. Ya me contó usted sobre Trejos, que usted lo conocía.

González: Se montó un programa de información. Publicaba mucho, buscando artículos por el periódico. Eran dos personas, un muchacho Cordero y Armando Vargas. Y se hacían muchas charlas, ¿verdad? Casi siempre lo hacíamos por medio de salud, pero también con la universidad se montaban seminarios. Nosotros hicimos cantidad de seminarios. Inclusive hicimos en Puntarenas, llevábamos gente. Hicimos alguno a nivel centroamericano, pero más que todo aquí. Teníamos un presupuesto para seminarios, y si no se gastaba, se perdía. Entonces me acuerdo que la última vez, usted sabe que llevar un médico cuesta mucho. Si usted lleva un médico, rápido se sale. Yo comprendo. Me llaman y ya. Nos íbamos para San Andrés. Era para que pudieran estar. Y hacíamos en Puntarenas, en el Hotel Tioga, y todo, y siempre había muchos traguitos y muchas cosas, pero les tratábamos de dar un ambiente, inocularlos. Y yo creo que así se penetró. Pero fue una cuestión planificada, ¿verdad? no fue así al azar, no. Tantos seminarios. Algo hicimos con maestros. Juntábamos gremios, ¿verdad? y tratábamos de llevar diferentes expositores, para que ... vieran el problema, ¿no?

Carranza: ¿Pero eso con los médicos?

González: No, con todos los grupos. Hicimos con agrónomos también, por ejemplo. Con enfermeras también. Y a nivel local también hacíamos ... No había mucho sistema como hay hoy día, ¿no? De asociaciones de desarrollo no había, pero hicimos con empresas. Ese muchacho Vargas andaba en eso todo el tiempo, buscando dónde podíamos hacer, y hacíamos publicaciones para poder montar la motivación, ¿no? Sobre todo, lo que queríamos era apoyo a la parte gubernamental.

Cuando vino la conferencia de población en Chile⁴¹, en aquel tiempo ya se sentía fuertemente el movimiento de población, entonces fue cuando llevamos a Chile un poco de gente de aquí, bastante. Fue una delegación muy grande, y nos llevamos todos los políticos importantes de ese momento para allá. Ellos por ir a Chile iban, aunque no fueran a nada, pero iban. Llevamos ... ¿Se acuerda un señor Volio?, ¿que fue presidente de la Asamblea Legislativa? Nosotros tratamos de llevar jefes de todos los partidos políticos. Nosotros necesitábamos el apoyo de la Asamblea Legislativa. Carazo, Volio, Miguel Ángel Rodríguez. Toda esta gente nos llevamos pa' Chile. A Rodrigo Gutiérrez también. Y fue con Trejos Fernández, él era presidente en ese momento. Y Miguel Ángel era pichoncito, estaba empezandito, ¿no? Rodrigo Gutiérrez se decía que iba a ser el próximo presidente de Costa Rica. Tenía un momento grande. Yo lo conocí en la Facultad de Medicina y haciendo política. Pero se pensaba que él iba para arriba, ¿verdad? Entonces nosotros estuvimos cultivando la amistad con él, porque se pensaba que nos iba a ayudar. Una vez lo estuvieron promoviendo para presidente de la Demográfica, pero algo pasó y me dijeron: "¡No, no, Alberto! Quítese, quítese, no haga eso, no le sirve ...". Él fue el jefe de campaña de Oduber y se pensaba que después de Oduber seguía él, pero don Pepe se le atravesó y no lo quiso, no lo quiso y lo vetó. Ah bueno, es que a Rodrigo lo buscamos porque fue diputado. Es que sí, se trataba de eso, de buscar en todos los estratos y en todas las tendencias. Por ejemplo, ¿de qué nos servía a nosotros, digamos, tener solamente gente de Liberación Nacional? No, había que buscar de las demás partes, ¿no? ¿De qué nos servía solamente tener médicos? No, había que buscar otra gente.

Carranza: ¿Pero cuál era el discurso que los unía a todos?

González: Yo no sé (ríe).

Carranza: ¿Cuál era la causa? Porque para algunos, me da la impresión de que era el crecimiento poblacional, para otros era la mujer (me interrumpe)

González: Eso, es que cada cual tenía un enfoque. El enfoque de los médicos era tal vez que se mueren muchos chiquitos por desnutrición, el de lo social es que es una fuente de criminalidad, el de los educadores es que es un problema de deserción escolar. Cada cual, yo creo que buscaba su manera, ¿no?

41 Octava Conferencia Internacional de Planificación Familiar, 1967.

Carranza: ¿Y usted? ¿Cuál era su motivo?

González: La justicia social. Eso es lo que me arrechaba a mí, de por qué alguien disfruta de algo y no quiere que los demás lo tengan, que son los que más lo necesitan. Una vez me decían a mí, ¿quién era?, el de Juan Viñas, los Rojas Cortés, uno de ellos, no me acuerdo cual era: “Alberto, idéjese de andar jodiendo con eso! ¿iNo ve que nosotros necesitamos gente que corte caña?!” Entonces, para mucha de la gente de aquí era una fuente de trabajo barato. Y para muchos padres era fuente de hijos que trabajen sin salario, ¿no? Entonces yo creo que eso es lo que más me molestaba a mí. Es que no veía igualdad de oportunidades para todo el mundo, ¿no?, que tengan un privilegio y lo vean mal en el otro que también quiere los mismo, ¿no?

Carranza: ¿Y Figueres fue a Chile?

González: Figueres fue, iclaro! Yo me acuerdo hablando con Figueres, que estábamos hablando de lo que iba a ser, que aquí, que allá, y le digo, le conté que yo me salía de la Demográfica. Me dice: “¿Y qué va a hacer?” Le digo: “Me voy a trabajar en mercadeo agrícola, para dar asesoramiento al agricultor y montar el programa de mercadeo agrícola más justo, más aquí, que a la gente no le queda mucha plata”. Y me dice Figueres: “¡Usted es un iluso! - (ríe)-Tal vez bien intencionado. Pero es un iluso. Usted no tiene nada que enseñarle al agricultor. Los agricultores le van a enseñar a usted. Y.. y no hay tal de que justo o no justo. La mediación vale plata iporque hay que hacerlo! En el mercadeo se pierden productos, ese no paga, y eso tiene su costo, y eso de que usted va a bajarlo eso es mentira”. Cierto (ríe). Ellos saben más que uno (ríe).

Carranza: ¿Y [Daniel] Oduber?

González: Oduber era muy aparte. Yo fui a La Flor, una vez, para hablar sobre población y hablamos todo el tiempo sobre el silaje de pasto. Y le ayudé a hacer unos silos a Oduber, unos silos de trinchera. Se interesó mucho en eso. Pero no nos ayudó en nada. No le digo que fuimos a hablar de población con Rodrigo Gutiérrez y no hubo manera de tocar el tema. Siempre lo evadió. Como candidato. Y como presidente también. A mí me tocó vivir: Trejos Fernández, Oduber, Figueres, Calderón ...

Carranza: Figueres hijo.

González: José María Figueres, Miguel Ángel

Carranza: [Abel] Pacheco

González: ¡Pacheco! Pachequito.

Carranza: ¡Y [Luis Alberto] Monge!

González: ¡Y Monge!, claro. El que nombró a Armando Vargas de Subjefe de Campaña. Jefe de Información.

Carranza: ¿Y en la Demográfica quiénes eran las cabezas pensantes, además de usted? O sea, todo este plan, todo este diagnóstico, que se necesitaba capacitación, motivación...

González: Rath, Ferdinand Rath era uno. Después, en la AID había un señor Bushnell⁴², él ayudó mucho. El de la visión de ... inclusive, yo fui con el decano de la Facultad de Agronomía y otras personas ... Mario Romero, ¿se acuerda de Mario Romero? Fue director de la escuela en la parte de Estadística. Fuimos a UTAH a unas conferencias de institutional building, promovidas por la AID, y que hablaban de una visión más de conjunto, digamos, para un movimiento como éste no había que dejarlo estar en personas ni en mecanismos específicos que están muy sujetos a que los ataquen, sino era ... penetrar el sistema, acomodarse al sistema. La estrategia para ... y fue lo que nosotros hicimos, ¿no?, tratarse de meter al programa ... De hecho, el programa fue muy exitoso y no necesariamente tiene que ver con la Demográfica, sino porque se le metieron esas ideas a las instituciones que habían y que funcionaban y se formó un consenso en todo el país de que había que ir para los anticonceptivos, ¿no? Y ya ahorita no hay oposición de ningún tipo. Ni siquiera religiosa, ¿verdad?

Interrupción de la grabación

González: Yo pienso que lo que yo hice fue porque mucha gente colaboró y allí puso ideas y trabajo y todo. Yo no pienso que fui yo que lo hice. Yo lo que hice fue aglutinarlo para que sucediera. Como una vez que yo andaba ahí, y había una

42 John Bushnell.

gente sacando un carro, ¿no?, y no lo sacaban, y entonces llegué yo, me acerqué, y a ver: “Todo el mundo empuje cuando yo diga una, dos tres. Una, dos, tres”. Y empujaron y salió. “Oiga señor, ¿y usted quién es?” “Alguien que sé contar hasta tres y que saqué el carro, ¿verdad?” Es que es eso lo que se ocupa, alguien que coordine, que cuente hasta tres, ¿no? Veá, hay un trabajo que a mí me dieron una copia, que lo hizo una muchacha de Ciencias Políticas, algo así, de la Universidad de Costa Rica⁴³. Yo no estoy muy de acuerdo con el enfoque que ella le da, pero sí tiene algo muy, muy ... porque ella pensaba que esto era todo un plan maestro tejido desde el exterior. No hay tal. Y todo lo puede poner para que parezca que así es, ¿o no? Ella coge y muestra. Yo me acuerdo que de ahí fue que vi, yo no me había dado cuenta, que había llevado tanta gente a Chile, en el aspecto político, y ella lo analiza muy bien, de este partido, de este, generación vieja, generación nueva. Eso no se planificó, salió así, ¿no? No fue planificado. Nadie planificó eso. Pero ella lo muestra como un plan maestro imperialista, ¿no?

Carranza: Sin duda las cosas se dan en un tiempo donde sí hay intereses por controlar el crecimiento de la población (me interrumpe)

González: De hecho la AID financió. Claro. Yo me acuerdo ese señor Bushnell, que él fue un verdadero ideólogo. Él fue el promotor del Instituto de Fomento Municipal. Fue el promotor de las mutuales, que aquí en ese tiempo no habían. Él fue el que promocionó las mutuales de ahorro y préstamos para vivienda.

Carranza: John Bushnell?

González: ¡Bushnell era una eminencia! Bushnell fue el que creó aquí las asociaciones, las mutuales de vivienda. Él las promovió. Eso aquí no había. También fue el que promovió el IFAM. Yo participé en varias reuniones de ideas, y esas fueron las cosas que salieron, se promovieron y se hicieron. Esas dos cosas son de Busnell. Hizo mucho por Costa Rica y no aparece por ninguna parte. Pero él fue el de la idea completamente del IFAM. El IFAM tal vez no resultó lo que se quería, pero en su momento sí hizo muchas cosas, ¿verdad? Y también él empezó las primera mutuales. Él empezó eso exactamente con la idea de ayudar a que la gente ahorrara para que comprara casa. Es más, yo hice el primer estudio de un mercado,

43 Se refiere a la tesis de licenciatura en Ciencias Políticas de la UCR de Mary Lisbeth González Gómez titulada Planificación Familiar y el Estado: El caso de Costa Rica. 1985.

con presupuesto del IFAM. Mercado en San Carlos. Cómo me gustaría haberme quedado una copia de eso. Yo nunca guardo nada, para ver qué ha pasado de lo que yo decía que iba a pasar. Yo visité toda el área de San Carlos. En aquel tiempo era muy incipiente, ¿no?

Carranza: ¿Eso después de la Demográfica?

González: Tiempo de la Demográfica. Hice un estudio de mercado para diseñar el Mercado Municipal. Y se diseñó y se hizo, y lo financió alguien, ¿no? Y después hicieron 26 estudios, todos copiados del primero. Casi, casi que daba ahí ... por ejemplo yo hablaba del proyecto de la piña que se iba a desarrollar, y sucedió, ¿no? Y nada que tenía que ver con un mercado en la costa.

Carranza: Y este señor Bushnell ¿qué hacía?, ¿qué cargo tenía?

González: Él era un promotor de la AID, promotor de desarrollo. Bushnell era el segundo de Mister Black. Era un muchacho más joven, un profesional joven, exitoso, ¿verdad? con ideas muy buenas, y mucho entusiasmo, energía, ¿no? De AID.

Interrupción de la grabación.

González: Yo me pongo a pensar ahora, que en la Demográfica en ese tiempo, yo estuve del qué, del 66 ... fueron como tres años nomás, ¿verdad?, tres años, ¿verdad? El primer año no tuvimos nada de dinero, ¿no? Últimos dos años yo manejaba presupuestos grandes. Yo me acuerdo que llegamos a manejar, ¿qué?, como 400, 500 mil dólares, que es bonito presupuesto. Es plata ahorita y era mucho más plata en aquel tiempo, ¿verdad?

Carranza: ¿Y esa plata quién se las daba?

González: La AID, la IPPF, la Fundación Ford, el gobierno de Suecia, el Population Bureau. Y después, mucha gente poquitos, pero lo principal fueron esos, ¿no? Suecia nos dio bastante plata, como 200 mil dólares. En aquel tiempo el programa de Costa Rica fue el programa que dio resultados tangibles en poquito tiempo, entonces yo por mí anduviera viajando por todos lados dando conferencias. Pero por experiencia del primer año que estuve allá [Chicago], que en el momento en que yo me vaya me crucificaban aquí en Costa Rica. No podía dejar el puesto (ríe).

Carranza: ¿Y eso se lo hicieron en el primer viaje?

González: En el viaje, sí, que yo fui. Cuando todavía no había mucho que ... por eso yo me fui de ahí, era muy, muy ... muy intrigado, ¿no?

Carranza: Quería que me contara un poco más de la iglesia católica y sus actividades con la Demográfica.

González: La Iglesia Católica, yo sentí su primer puyonazo cuando el señor del instituto me llamó para decirme, con muchos rodeos, dorándome la píldora, que me viniera aquí, pero cuando salió claramente que la razón era porque hubo quejas de parte de la jerarquía. Quién, no sé. Lo que sí es cierto es que decían que había un convenio entre el gobierno y el instituto, y que ellos iban a operar dentro de las normas y las reglas y las costumbres de Costa Rica, y que aparentemente lo que yo estaba haciendo violaba eso. Bueno, ahí fue cuando yo sentí ya el puyonazo directo, ¿no?, de que el instituto me estaba a mí eh ... quitando de donde yo estaba haciendo mi trabajo, para mandarme para acá, para atender una queja de la iglesia, ¿no? Y yo decía: "¿Pero qué puede ser de malo eso?" No le veía la razón. Sobre todo cuando yo sabía que todas las señoras, eh ... más pudientes de Turrialba iusaban anticonceptivos! No más había que ir a las farmacias y los compraban. Valían tanto. Ya los médicos los tenían.

Carranza: ¿Y en las farmacias se vendían también como para regular la regla?

González: Sí. Recuerdo muy bien que eran 12 colones, en aquel tiempo. No era mucho pero era mucha plata en ese momento, ¿no? Entonces yo decía: "¿Por qué una sección de la sociedad tiene el apoyo de la iglesia y otra no?" A las que eran de más alta jerarquía nadie les decía que no, ini les cerraban el paso! Les estaban cerrando el paso a la parte más vulnerable de la sociedad, a la parte más baja. Bueno, después estaba la acción del padre ahí en Turrialba, y él estaba consciente de lo que estábamos haciendo, y parece que supuestamente en el púlpito hablaba contra eso y presionaba a la Demográfica y prácticamente él fue el que alzó la queja más arriba. Después, hablando con las señoras sentía también la presión de la iglesia, ¿no? Porque decían que eso era pecado, que se iban a condenar, que eso no tenía el perdón de Dios, que había que tener todos los hijos que Dios mandara. Entonces, y a través del programa nacional, aprendimos que habían padres que no

les negaban la absolución, entonces nosotros teníamos listas de padres para cuando una señora llegaba. [Decíamos:] “No, no, vaya a Santa Teresita. Vaya a tal parte. Vaya a donde el padre Pipo. Vaya a donde tal, tal, tal”. Dentro de la misma Iglesia habían padres más receptivos que no las penalizaban tanto, ¿no? Entonces uno fue viendo eso. Después, yo tuve por ejemplo el contacto de un doctor... ¿Cómo se llamaba? Se me olvidó el nombre, que era supuestamente muy católico, que hablaba muy fuerte, hablaba más duro que el arzobispo en contra de la planificación familiar y siempre veía en los métodos algo muy...

Carranza: ¿Era un médico?

González: Un médico, sí.

Carranza: ¿No será Collado⁴⁴?

González: Collado. El doctor Collado. Él daba muchas conferencias y veía toda esa cosa. Pues siempre estaba ahí de por medio la iglesia con ... pues, con su oposición. La sentí por ejemplo cuando hicimos las guías de orientación sexual, que no permitieron que se publicaran. Pero las presiones fueron de iglesia a ministro y nada tuvo que ver con nosotros, ¿no?

Carranza: Pero y por ejemplo, cuando se empezaron a ofrecer anticonceptivos en el Ministerio de Salud, ahí no hubo ningún problema con la (me interrumpe)

González: Ya no hubo. Ya estaba sensibilizado el pueblo. Nosotros tuvimos dos años de bombardeo por todos lados, ¿verdad? Ya no hubo mucha oposición. No hubo mucha oposición porque ya había una Oficina de Población en el ministerio. Eso es lo que yo le decía, porque nosotros creíamos que los programas deben meterse por medio de las instituciones aprobadas, ¿no? Y más lo que la gente decía: “Si viene de parte del Ministerio está bien”, ¿no? Y también yo me imagino que la iglesia se siente más ... más segura de atacar a la Demográfica que de atacar al gobierno, o atacar a la Caja, o atacar a la universidad. Entonces ellos ya atacan más débil. Y a la iglesia siempre le gusta estar de la mano con los poderosos y con los que mandan en la sociedad, ¿no? Eso les conviene.

Interrupción de la grabación

Carranza: Repítame [lo que me estaba contando] para que quede grabado eso que le decía José Joaquín Trejos.

González: Decía: “Ah, usted es un estudiante y aquí y allá, ¿pero usted por qué se coge con tanto ahínco esto?” Entonces yo le digo: “Mire, porque me molesta la injusticia social de que a la gente pobre la iglesia los castigue de esa manera, que no tengan las mismas oportunidades de los más cultos que se puedan revelar contra eso, que pueden tranquilamente no hacerle caso y saben que no va a pasar nada”. Ellos piensan que se van para el infierno, ¿no? Tienen un infierno en la tierra y otro arriba. ¡Muy mala vida! En cambio los con más cultura saben que eso no es tan cierto. Y eso es lo que decía que me motivaba a mí. Y sea aquí o en Colombia o donde sea, es muy parecido siempre, ¿verdad?

Carranza: ¿Sabe una cosa de la cual no le he preguntado?, su religión.

González: Bueno vea, yo fui criado de una madre muy católica. Siempre vivía con las monjas ... un padre que era un poco masón. Entonces yo me crié en las dos partes. Desde luego que me crié ... en mi casa había un pacto, que hasta los siete años mi mamá me mandaba en eso, entonces me jalaba pa' la iglesia. Me llevaba a ver ese poco de gente. Calor, y me apretujaba y no me gustaba. Mi papá se quedaba en el atrio. Y yo quería estar grande pa' quedarme en el atrio, ¿ah? Y poco a poco me fui revelando contra todo, le cogí fobia a la religión, porque vi cómo que esclavizaba a la gente. Cuando me fui ya a la costa me di cuenta que eso ahí no ... , en la costa no le daban importancia. Pero allá en el pueblo mío todavía estaban los diezmos y primicias. La gente pagaba el diez por ciento a la iglesia, ¿ah? Había un caballito que me daba mi padre, el cura dijo en el púlpito que había que darlo pa' diezmos. No me gustó a mí para nada, ¿verdad? Y también, mi papá era de un partido liberal, y allá los conservadores estaban afiliados con la iglesia, entonces ahí siempre viven en pugna con los demás liberales, y el padre bendecía a los que iban a pasar a los conservadores. Y entre mis compañeros se decía que yo era liberal, porque mi papá era liberal, entonces entre todos me agarraban porque yo era liberal, a pegarme y toda esa historia. Una vez tuve una gran discusión que si Dios era conservador o liberal. Y fui donde el padre y nos dijo que Dios era conservador. Entonces yo fui donde mi papá a decirle que ¿cómo es la cosa? Y dijo: “No, no, Dios es liberal dador”. Mi papá no creía mucho en eso, por lo menos no en la religión

organizada. Después yo ya, estando en Estados Unidos me dio mucho por estudiar las religiones comparadas. Y usted sabe que en Los Ángeles hay de todo, de cuanta cosa usted quiera ver ahí está. Y ya uno se da cuenta que todo esto es ... en realidad la religión es la tradición hecha sistema, ¿no? Entonces yo ya perdí la fe en todo eso y hasta yo ... Yo antes decía que yo era agnóstico. Ahorita no, yo pienso que la vida de uno es como la vida de un motor. Se apaga el carro y se acabó vida. Pero uno es todo una formación de células, cuando se acabaron, no hay llave, no hay nada de eso. Eso es a lo que he llegado ahorita, ¿verdad?, y que alrededor de la religión se han hecho guerras, se ha perseguido a los homosexuales, ¿ah?, se ha perseguido a las mujeres, les han dado un estatus más bajo, y todo eso ha sido apoyado por la religión. ¿Y el nombre de Dios lo han usado para qué? Para justificar cuanta barbaridad ha habido, ¿no?

Fin de la primera entrevista e inicio de la segunda.

Carranza: Cuénteme un poco más de las experiencias que hicieron en Turrialba, en Juan Viñas.

González: Sí, en la Suiza hicimos unos ... teníamos las señoras que hacíamos como células.

Carranza: Eso ya con la Demográfica.

González: Lo que yo hice antes de la Demográfica fue lo que hicimos con las señoras y con Blanco. Ya después de eso, lo que volví a hacer, ya lo hacíamos con la Demográfica, desde aquí organizamos allá en Turrialba.

Carranza: ¿Y empezaron con Turrialba?

González: Sí, es que había una enfermera allá que ayudaba mucho. La que me ayudó a hacer la tesis. Hicimos muy buena amistad, y ella se motivó mucho también. Entonces con ella hicimos ese trabajo. Ya no me acuerdo como se llamaba. Habían dos enfermeras. Una que trabajaba en la unidad sanitaria y otra que fue la que me ayudó con la tesis, para entrevistar a las señoras. Entonces con esas

empezamos a hacer las células. Y después, a medida que eso iba caminando, encontraba muchas señoras muy entusiastas. Rápido, no habían terminado una célula, que ya me decían que ya se habían ... Yo les decía que tenían que hacer mitosis, ¿no? Yo les decía: "Las bacterias se reproducen muy rápido porque hacen mitosis. Ustedes hagan igual, mitosis. En el momento en que completen 10 se dividen". Y por medio de ello nosotros hacíamos que ellas ... las mandábamos a la unidad sanitaria. Lo que yo usé fue la psicología de grupos pequeños. Eso da mucho ... a la gente que está haciendo algo que no está aceptado socialmente, tener un grupo de apoyo ayuda mucho a que puedan salirse del grupo hacia algo nuevo. Eso es lo que hicimos. Eso estudiamos mucho ... Tratamos de hacer mucha técnica de grupo pequeño, montar en cada lugar, alrededor de un médico, un grupo, tratar de que hayan señoras que ayuden y ganen amigas. Eso lo hicimos bastante. Y lo hicimos precisamente con las señoras, que eran las que podían repartir cupones. Eso les daba a ellas un cierto poder, una cierta importancia, que podían repartir cupones y que la señora podía comprar unas pastillas por tres en lugar de 12 [colones]. Y las células, entonces, se partían, se partían, se partían, ¿no? Pero cuando ya era menos clandestino y era aceptado que se hiciera en la unidad sanitaria, esas cosas prácticamente se terminaron, ¿verdad? Ya no se justificaban. Ya en la unidad sanitaria les daban el anticonceptivo gratis, entonces ya no se justificaba esto otro. Se discontinuó.

Carranza: ¿Lo de las células dice usted?

González: Lo de las células y lo de los cupones, porque ya se formó ... Es decir, la idea mía, que yo siempre tuve, es que la Demográfica debería desaparecer, ¿verdad? Yo siempre lo decía. Porque se formó una cuestión burocrática, y ya no tenía mucha razón de ser. Lo que nosotros queríamos es que estas mismas cosas se dieran por las instituciones de la sociedad común y corrientes, la Caja, la universidad, el Ministerio de Salud, que fueran una cuestión por medio de instrumentos que la sociedad tiene para estas cosas, ¿no?, más legítimos ya, más legítimos. No tenía por qué haber una sociedad para eso. Y fíjese que la Demográfica, en parte generó un núcleo de amigos. No era lo que se esperaba, ¿no?

Carranza: ¿Y las mujeres de las células buscaban otras para mandarlas a la Unidad Sanitaria?

González: Y para conseguirles el anticonceptivo. Y para darles un poquito de apoyo moral, ¿no? Entonces así era que lo hacíamos. Y llegó un momento en que perdimos la cuenta de las células. Se murió ese programa cuando montamos el programa de cupones a nivel nacional, entonces ya era por las farmacias. Era directamente con las farmacias. Ese programa era a la Unidad Sanitaria. El de las pastillas era a las farmacias directamente. Era mucho más rápido ir allá con cobertura nacional. Contactábamos médicos que eran los que daban cupones para las pastillas, como hoy día dan muestras gratis a los médicos. Le decía: “Vea señora, lleve este cuponcito a la farmacia”.

Carranza: ¿Y con qué farmacias trabajaban?

González: En cada pueblo encontrábamos una farmacia que trabajara con nosotros. Ellos ganaban. Nosotros teníamos ... la Demográfica les daba la diferencia. La señora llevaba el cupón a la farmacia. La farmacia nos daba el cupón y nosotros le pagábamos cuatro colones más. Eran seis en aquel tiempo. Le dábamos un colón más de ganancia. Entonces a ellos el programa les era atractivo económicamente. Usted sabe que ese es el aliciente de todo en la vida: ¿qué gano yo?

Carranza: ¿Y cómo se le ocurrió eso de los cupones?

González: No me acuerdo.

Carranza: ¿Pero se le ocurrió a usted?

González: Todo (ríe). ¿Usted sabe que yo no he pensado cómo fue que empezó?

Carranza: Me contaba Susan Miller⁴⁵ sobre sus ideas revolucionarias. Que usted tenía la idea de que las peluqueras repartieran anticonceptivos.

González: Sí claro. Cómo llegar a las mujeres, ¿no? ¿A dónde van las mujeres? Dígame. ¿Cuál es el punto de chisme y de todo?, ¿de conversaciones picantes y todo eso? Es en la peluquería. ¿No es cierto? A dónde más va una mujer, que se

45 Enfermera y colaboradora con las actividades de planificación familiar en Turrialba.

hacen las uñas, los pies, tienen tiempo y hablan y hablan y hablan, ¿no? Una vez quisimos hacerlo con salones de belleza.

Carranza: ¿Y no prosperó?

Carranza: Es que queríamos hacer muchas cosas y no teníamos ni tanta plata ni tanto tiempo, ¿verdad? La verdad es que muchas ideas empezaron y se murieron porque no se podía tanto. Sin embargo, yo pienso que se hizo mucho, con los medios que teníamos se hizo mucho. Siempre había gente muy interesada y muy entusiasta. Siempre había. A veces más que uno. Yo me acuerdo un doctor que iba a San Marcos de Tarrazú, que siempre me llegaba a despertar a las cuatro de la mañana. No había manera de que no. Y otros que me llegaban [a la pensión] a las once de la noche, pero yo siempre apreciaba el entusiasmo de ellos por hacer cosas, ¿no?

Carranza: ¿Y ellos le llegaban de donde?

González: Vea, por ejemplo, había un doctor Beckles⁴⁶ en Ciudad Quesada. En aquel tiempo los médicos se la jugaban, porque eso todavía no estaba permitido. Después sí. Ya después lo metimos al Materno Infantil y ya era un programa oficial, pero originalmente no. Yo me acuerdo del doctor Cabalceta en Santa Cruz de Guanacaste. En Liberia había uno ..., creo que era Zúñiga. Brenes en Ciudad Quesada. Este doctor español estaba en Tarrazú. Un doctor Hernández en San Isidro del General. Hubo un tiempo en que andaba en mi cacharrito pa' riba y pa' bajo, llevando cosas y visitando médicos por todo lado. Ya después la AID nos dio carro, ¿no?

Carranza: ¿Y usted cómo se mantenía al inicio?

González: Vea, era una cosa que a mí me molestaban un poco. Porque yo en Estados Unidos tuve una empresita de hacer, diseñar y poner riego de jardines.

Carranza: ¿Mientras usted estudiaba?

González: Mjm. Primero yo hacía jardines. Después hubo una coyuntura de que vino el tubo de PVC que permitía hacer un jardín muy rápidamente contra lo que se

46 Mario Beckles.

acostumbraba que eran tubos galvanizados y los cortaban y toda esa cosa, complicado. En cambio esto era flexible y rapidísimo. Nosotros poníamos un jardín en una mañana en una casa, en cambio los otros duraban dos, tres días. Entonces me estaba yendo muy bien. Si no fuera que me tuve que venir por el ejército yo hubiera hecho plata en California. De hecho, yo traje platita. Yo vine con plata. Yo pude comprar la pensión esa en diez mil dólares, que fue la Demográfica. Y yo, a través de lo poquito que yo tenía, y de la bequita que tenía, yo pagué mucho de los gastos iniciales, ¿no? Y ya después, cuando ya hubo plata, la gente se ponía pinche conmigo! A todo el mundo se le olvidaba. Nadie puso un cinco de su bolsa. Yo lo puse. Pero cuando ya había plata que venía de programas, eran tremendamente avaros con la situación mía. Yo me acuerdo que yo estaba ganando algo así como ... 900 colones al mes. Y yo pedí un ajuste de salario y me costó que me lo dieran! Inclusive, yo decía, para recuperar lo que yo había gastado en mi casa, ¿no?

Carranza: Y volviendo a Juan Viñas, ¿por qué se le ocurrió hacer algo ahí?

González: Porque estaban los Jiménez de la Guardia, que eran amos y señores de Juan Viñas. Se hacía lo que ellos decían.

Carranza: ¿Esa era una finca azucarera?

González: Sí. Era un pueblo donde había mucho inbreeding. Hay. Hay mucho inbreeding en ese pueblo. Como era cerquita de Turrialba, diay, era un lugar que nos quedaba en el camino, ¿no? Entonces yo fui y hablé con la finca y estuvieron de acuerdo y nos autorizaron. Entonces se montó el programita ahí. Consistía en darles información a la gente de Juan Viñas y darles lo mismo, la misma fórmula, ¿no?, darles información y facilitarles los medios para que aplicaran si era que querían. Nadie obligaba a nadie.

Carranza: ¿Y ellos tenían que ir a Turrialba?

González: Era ahí mismo. Ahí mismo lo hacían todo. Venía el médico y hacían todo el programa. Y la finca pagaba las diferencias. Nosotros dábamos una parte y la finca pagaba la diferencia. Es que yo quería involucrar a los patronos, a la gente, ¿no?

Carranza: ¿Y le funcionó?

González: Funcionó. Pero cuando ya vino el programa oficial del gobierno ya eso murió. No tenía razón de ser, ¿no? Como yo decía a la gente, que la Demográfica podía retirarse el día que tanto el seguro, como el Ministerio de Salud tomaran este programa. Ahí no tendría nada que hacer, ¿no?

Carranza: E hicieron también una experiencia en la finca La Lucha ...

González: En La Lucha hicimos una experiencia sí. Es que Doña Karen [Olsen]... Bueno, precisamente ahí trabajó mucho Olda [Acuña]. Es más, a Olda, trabajando con la Demográfica, yo la mandé tres meses a trabajar con Doña Karen, con el salario de nosotros. Porque Doña Karen estaba apoyando. Ella fue la ... como se llama, una asistente de doña Karen y ella nos apoyó mucho.

Carranza: ¿En qué los apoyaba?

González: Vea, imagínese usted qué hay que hacer para meter un programa en salud. Hay que tener el apoyo político, ¿no? ¿Cómo hacíamos para llevar a don Pepe a Chile? Ella ayudó muchísimo, doña Karen, sí. E hicimos programas en La Lucha, claro, pero ya por iniciativa de doña Karen. No me acuerdo qué hicimos, pero algo hicimos allá. Lo hicimos con Olda. Ella fue la que ayudó en eso. No le digo que ella estuvo prácticamente como empleada de la Demográfica pero asignada a Doña Karen.

Carranza: Por qué no me cuenta un poco más de los médicos que se involucraron en la Demográfica. Al principio era Cabezas ...

González: Había un doctor Seravalli⁴⁷, un doctor Riggioni⁴⁸.

Carranza: ¿Pero Riggioni estuvo desde el inicio?

González: No, fue posterior. Desde el inicio estuvo el doctor Asís Beirute, que eran dos hermanos, ¿verdad? Uno trabajaba en el seguro como actuario, y nos ayudó a meter el programa en el seguro. Y el doctor Asís, era el director del Materno Infantil.

Carranza: Y usted dice que el actuario los ayudó con la Caja.

47 Carlos Seravalli.

48 Raimundo Riggioni.

González: Sí. Ayudó. Él daba información ... Él era ... parte del éxito de la Demográfica fue que nosotros no nos quedamos en la parte médica, nosotros incursionamos en todas las demás actividades, ¿verdad?, por ejemplo, lo que hicimos con el CESPO, la universidad, la parte de encuestas. Por ejemplo, ¿usted sabe una cosa que hicimos en la Demográfica? El programa de detección de cáncer y papanicolaou fue hecho por nosotros. Porque cuando íbamos con las pastillas les echaban la culpa que producían cáncer. Y si llegaba una señora a tener cáncer iba a decir que era por las pastillas. Entonces nosotros empezamos. Aquí no había en aquel tiempo papanicolaous. Yo conseguí un financiamiento con la Embajada Americana y mandamos como a seis personas a México para prepararse. Las primeras citólogas las mandamos nosotros a México. Pero yo he perdido contacto con todas ellas. Había algo contra el cáncer ahí en el parque Morazán, pero era como de juguete. Era todo lo que había en Costa Rica. Las primeras citólogas fueron propiciadas por la Demográfica. Precisamente para lograr que ... bueno, esa era la idea, pero desde luego que era un servicio que el país necesitaba, ¿no? Y ya después se hizo pues, común. Estaba un doctor Pereira, que era microbiólogo, un doctor Prada⁴⁹, creo que era, un ginecólogo, otro doctor muy amigo de Robert Aguilar, famoso aquí ... Con la Demográfica estuvimos en la [maternidad] Carit, en la [Clínica] Bíblica, y tratábamos de buscar médicos en cada hospital, y en cada pueblo, como buscábamos un cura en cada pueblo también, ¿no? Aquí estaba el de Santa Teresita, el padre ... el que me casó a mí. Y teníamos listas de curas, en Turrialba, en Juan Viñas, en Cartago, todo. Cuando las señoras empezaban con los ... pues, arrepentimientos y los miedos por la iglesia, les decíamos: “¡Vaya y confiésese con tal padre!” Le buscábamos a todo, para que pudiera caminar el proyecto todo junto, ¿no?

Carranza: Usted me contaba que algunas veces que vino al aeropuerto le montaron piquetes...

González: Había un doctor Collado, sí, y otro doctor ... eran dos, uno más serio que el otro. Era un padre que ... que se hizo político. Era cura, y manejaba un periódico. Y después había otro periódico que se llama Fuego. No me acuerdo, ¿Cómo se llamaba? Bueno, lo cierto es que ellos hicieron una fuerte ... un contraproyecto, cuando todavía no eran legales los anticonceptivos, entonces ellos dijeron que yo

era un colombiano, que estaba trayendo malas costumbres a un país sano, católico, aquí y allá, y me sacaron artículos feos en el periódico. Entonces había gente que malquería. Usted sabe que siempre hay gente que toma eso a pecho.

Carranza: ¿En los periódicos principales?

González: No, en esos periódicos de ellos. Entonces una vez que yo salí y decían que se había ido el señor, que ya volvía, entonces que me iban a querer piquetear en la salida. Y algo me dijeron, pero no fue gran cosa, pero sí mostraban una tendencia al tipo que usted ve en Estados Unidos contra las clínicas abortivas. Y la casa mía, más de una vez me la requisaron por denuncias. Porque en aquel tiempo era ilegal tener anticonceptivos. Lo que pasa es que pa' todo hay una disculpa. Nosotros decíamos que los DIUS eran señuelos para pesca, y que los preservativos eran para evitar enfermedades venéreas, y que las pastillas eran para normalizar los ciclos hormonales de las mujeres. Pero siempre venían a buscar anticonceptivos. No sabían que buscaban, pero buscaban. Pero no fue un tiempo muy grande. Eso empezó y pasó. Quedó como anécdota. No es algo que yo sintiera muy fuerte, ¿verdad?, ni que me amedrentara tampoco. Lo cierto es que todos estos programitas que hacíamos nosotros sabíamos que eran de poca monta y lo que nosotros queríamos era montarlo a nivel nacional. Eran pruebas. El objetivo siempre fue lo que hicimos, ¿no?, que fuera a nivel nacional, a través de las instituciones creadas para eso, que es como un programa dura, y entra, y es aceptado. Porque lo que uno hace a nivel privado es transitorio, no tiene la capacidad financiera de sostenerse, ni tiene el respaldo moral de la población, que es cuando forma parte del seguro, o parte de la unidad sanitaria, o parte de un programa gubernamental.

Carranza: ¿Cómo era que usted conseguía fondos para la Demográfica?

González: Escribiendo, escribiendo. Y a través de resultados, ¿verdad? Por ejemplo, a través de lo de planificación familiar yo logré, yo le escribí a la gente de Suecia. En aquel tiempo vi que había un programa de Suecia, y vino una señora aquí a visitarnos. Yo me acuerdo que la señora se enamoró de los porós. Vino en verano en que todo... ya han quitado mucho, pero antes usted venía del aeropuerto, por la Verbena, por todo eso se veía rojo, rojo, rojo, se llama vitrino, ¿lo conoce?

Carranza: Poró sí. Vitrino le hubiera dicho que no.

González: Cuando el programa empezó a tener éxito, nos llovían ayudas. Aunque usted no lo crea, hubo momentos en que nosotros rechazamos ayudas, porque no las podíamos manejar, ¿verdad?, porque la AID nos daba fondos sistemáticamente, año tras año. Yo me acuerdo que yo corría a gastar para que me dieran para el año siguiente, ¿verdad? Hubo un tiempo que estuvimos muy bien financiados por la Fundación Ford, por la IPPF, por el Population Reference Bureau, y también por Suecia. Entonces teníamos fondos para trabajar, que fue cuando logramos meter todo. Entramos a la universidad, entramos a ... teníamos plata para financiar camillas y toda esa cosa, para ayudar al Materno Infantil, para que nos permitieran meter el programa. Siempre fue un tome y saca. Siempre fue, como todo en la vida, deme y le doy. Y así entró.

Carranza: Y dígame, ya para terminar, creo que es el Dr. Cabezas, en alguno de sus trabajos, que habla del proyecto piloto de planificación familiar que inició en Turrialba, entonces mi duda era ... cuando usted inicia la acciones en Turrialba, ¿lo hace pensando que eso le va a servir para después hacer algo mayor?

González: Yo creo que el proyecto piloto del que él hablaba era un proyecto que hicimos con Juan Viñas, que la finca ayudara a montar un grupo de señoras que tenían servicio, básicamente usando el mismo principio de darles información, darles acceso, y bajarles el costo, si era que se decidían a hacer algo. Eso funcionó en Turrialba por un corto tiempo. Y un proyecto piloto que hicimos en Turrialba fue los primeros ensayos del cupón, para las pastillas, que dábamos un cuponcito que lo entregábamos por medio de unas señoras y ellas con ese cupón iban a unas farmacias y con ese cupón les daban sobre de pastillas por tres colones.

Carranza: Pero eso ya cuando estaba la Demográfica.

González: Sí. Cuando estaba la Demográfica, sí. Yo me imagino que ese es el proyecto piloto del que él habla.

Carranza: Yo tengo idea que no. Yo creo que hablan de las cosas que hizo usted con Tschinkel. Entonces mi duda es si (me interrumpe)

González: Sí, porque Tschinkel entró en contacto con Cabezas, claro. Mi mayor contacto inicial aquí en San José fue Cabezas, porque en realidad era como la persona más distinguida, más motivada. De hecho, ellos hacían lo que se llama Caravanas de Buena Voluntad. Salían a los pueblos a dar diferentes servicios de salud. No solamente planificación. Inclusive ellos hicieron de vez en cuando algún tipo de esterilizaciones, pero calladito la boca.

Carranza: Cuando usted hizo su tesis, ¿la hizo pensando que eso le podría servir para extenderse al país?

González: Cuando empecé no. Pero después de un tiempo de ver toda esta cosa, de ver la oposición, ya me entró la gana de que tenía que ser en todo el país, y que era algo beneficioso para el país, ¿verdad? Yo ya me metí en las ramificaciones económicas del crecimiento de la población, de los servicios públicos y la asociación entre la velocidad ... por ejemplo, Costa Rica no ha hecho carreteras nuevas en los últimos tantos años. Bajó el crecimiento de la población hasta tal punto que hoy está por debajo de la tasa de reposición. Pero en aquel tiempo no. En aquel tiempo eran cuatro hijos por familia, entonces no daban a basto en hacer escuelas, ni hospitales, en los servicios públicos. Entonces empecé a pensar en todas esas consecuencias. Pero originalmente no pensaba en eso. Sino eso fue creciendo. Me fui motivando. Ya fui a Cali a la Conferencia de Población, que hablaban de eso. Y entre más leía entonces más se ensanchaba la visión y el interés. Pero originalmente yo pensé nomás en el drama de las muchachitas estas, señoras que no querían más chiquitos, que no tenían suficiente comida, que querían algo, y que la gente que tenía poder en lugar de ayudarles les quitaban el acceso. Eso me molestaba a mí mucho. Yo veía una injusticia muy grande en eso.

Fin de la entrevista